



Trabajo Final de Grado

Monografía

REMINISCENCIAS DE LO OCULTO.
RELACIONES ENTRE LA MEMORIA Y LA REPRESIÓN FREUDIANA DESDE UNA
PERSPECTIVA NEUROPSICOANALÍTICA

Isabel Magallanes Graña
CI 4.731.596-7

Tutor: Lisandro Vales
Revisor/a: Mariana Zapata

Montevideo, Febrero, 2021

Índice

Resumen.....	1
Introducción.....	2
Desarrollo teórico.....	3
1 - La perspectiva Neuropsicoanalítica.....	3
2 - La Represión.....	7
2.1 El siglo XIX y las primeras apariciones del término “represión” en la filosofía....	7
2.2 Evolución del concepto de represión en la Teoría Psicoanalítica freudiana.....	11
2.3 Algunas consideraciones de la memoria en Freud.....	18
3. Memoria.....	20
3.1 Sistemas de memoria.....	22
4. Hipocampo.....	25
4.1 Circuitos de memoria explícita.....	27
4.2 Hipocampo, memoria y emoción.....	29
5. El inconsciente cognitivo.....	31
5.1 Investigaciones.....	32
5.2 Integrando perspectivas.....	38
Síntesis.....	41
Referencias bibliográficas.....	42

Resumen

El presente desarrollo teórico se enmarca en el Trabajo Final de Grado de la Licenciatura en Psicología. A través del mismo, se pretende indagar en las relaciones entre los sistemas de memoria y la represión desde los postulados de Freud desde una perspectiva neuropsicoanalítica. Esta disciplina, que integra el psicoanálisis con la perspectiva neurobiológica, ha cobrado importancia en los últimos años en virtud del aporte de evidencia biológica para las teorías psicoanalíticas, así como de un diálogo fructífero entre ambas.

La represión como mecanismo defensa inconsciente encuentra en las huellas mnémicas su fuente de acción, con efectos en el aparato psíquico. De esta forma, el hipocampo, como uno de los principales sustentos anatómicos de la memoria, se constituye como una de las estructuras vitales para el estudio de la represión. Este Trabajo Final de Grado pretende contribuir desde la producción académica al esclarecimiento de la composición de este proceso, así como sus estructuras partícipes.

Palabras clave: Neuropsicoanálisis, Represión, Inconsciente, Memoria, Hipocampo

Introducción

A través del presente Trabajo Final de Grado se intentará esclarecer las relaciones hiladas entre la memoria y la represión desde los postulados de Freud, desde un punto de vista neuropsicoanalítico. Las huellas mnémicas, siendo la fuente de acción del mecanismo represivo, hacen que el estudio de esta función se constituya de vital importancia en el esclarecimiento de este proceso.

La perspectiva adoptada para orientar este desarrollo teórico nace como “(...) respuesta a la necesidad de conciliar las perspectivas psicoanalíticas y neurocientíficas de la mente” (Vales, 2020, p. 113), y supone el retorno a los orígenes postulados por Freud. Como afirma Strachey (1996) “su formación inicial y su carrera como neurólogo hacían que se resistiese a aceptar como definitivas las explicaciones psicológicas, y estaba empeñado en formular una complicada estructura de hipótesis que permitieran describir los sucesos psíquicos en términos exclusivamente neurológicos” (citado en Freud, 1996, p. 18). El neuropsicoanálisis, ha adoptado suma relevancia dentro del ámbito científico durante las últimas dos décadas, puesto que propone el diálogo entre ambas perspectivas para suscitar un mayor entendimiento de trastornos y sus fundamentos tanto emocionales, como cognitivos (Vales, 2020). Desde su nacimiento, esta disciplina no sólo ha propiciado la

investigación de las teorías de Freud, sino que se están encontrando evidencias que validan dichas propuestas y que constatan la existencia e importancia de los procesos mentales inconscientes (Solms, 2004). De esta forma, se torna de vital importancia contribuir a la producción científica desde esta perspectiva, pudiendo otorgar una comprensión más global de estos procesos.

En primer lugar, se expondrá un desarrollo de esta perspectiva neuropsicoanalítica, recorriendo sus orígenes, aparición y hallazgos, para lograr establecer un puente de diálogo entre ambas disciplinas históricamente divididas. A posteriori, se realizará un recorrido histórico de la evolución del concepto de represión desde los postulados de Freud, comenzando por las primeras apariciones del término ubicadas en la filosofía de Herbart, Nietzsche y Shopenhauer del siglo XIX. Una vez contextualizado el origen del término, se expondrá el camino que recorrió este concepto durante las producciones psicoanalíticas de Freud, como también ciertas consideraciones que el autor ofrece de la memoria.

Por consiguiente, se abocará a contextualizar y definir la memoria y sus sistemas componentes, así como las estructuras anatómicas subyacentes. Seguidamente, se expondrá el hipocampo, como una de las principales estructuras responsables de esta función, así como su participación en el circuito de memoria explícita.

Más adelante, serán expuestas algunas de las investigaciones desde diversos paradigmas que han sido realizadas hasta el momento y que presentan evidencia destacada. Para concluir, se pretende integrar tanto las concepciones psicoanalíticas como la evidencia presentada a partir de una teoría de la represión.

Desarrollo teórico

La presente producción teórica, se abordará desde una perspectiva del neuropsicoanálisis. A través de la misma, se pretende integrar la concepción de represión a partir de los postulados de Freud, para intentar ilustrar las relaciones de la memoria en este proceso, con base en investigaciones realizadas hasta el momento.

1 - La perspectiva Neuropsicoanalítica

El ser humano, como organismo sensible, requiere para Johnson & Flores Mosri (2016) de una comprensión global e integrada, tanto desde lo objetivo como lo subjetivo.

El dilema que acompañó a la humanidad a lo largo de su existencia, acerca de lo que acontece y se experimenta en mentes que se desvían de lo “normal”, ha sido concebido e interpretado desde diversos enfoques. Esta cuestión en su evolución histórica no ha estado apartada del dualismo mente-cuerpo, que ya fue desafiado y puesto en cuestión por

Antonio Damasio. El autor manifestó que el “error” de Descartes ha sido entender en su filosofía del siglo XVII, como componentes ajenos a la racionalidad y emoción, garantizando a las emociones como guía del comportamiento y racionalidad humana. (Jimenez-Lopez, 2016; Glasnović, Babić, & Demarin, 2015)

La perspectiva neuropsicoanalítica, como se mencionó anteriormente, pretende el retorno a los orígenes del psicoanálisis. Freud es reconocido por ser el padre del psicoanálisis, aunque en sus comienzos utilizó una perspectiva neurológica y anatomista, gracias a su formación como neurólogo. En un comienzo, Freud y Breuer, también médico vienés, intentaron desarrollar una explicación neurológica para la histeria. El estudio de este trastorno, hizo notar a los autores no sólo que la escisión presente en este trastorno era propia de cada aparato psíquico, sino que también evidenció la necesidad de una nueva forma de ver y entender la mente, así como sus enfermedades más complejas. Fue en este período dónde se comienza a dilucidar una nueva e incipiente psiquiatría dinámica. (Ellenberger, 1970; Johnson & Flores Mosri, 2016; Sacks, 2019)

En 1895, Freud escribe lo que se conoce como el último intento de diseñar un sustrato neural de los estados mentales antes de renunciar a la neurología, llamado “Proyecto para una Psicología Científica”. Si bien Freud adoptó posteriormente una visión más dinámica, nunca desistió del fundamento biológico de sus teorías psicológicas. Este comienzo anatomista y neurobiológico en su carrera, puede haber sido el precursor y quizás una clave esencial de su posterior vida psicoanalítica. A causa de la falta de pruebas y evidencias científicas, el psicoanálisis no recibió la aceptación médica que demandaba en su momento para ser reconocido. Si bien, sus fundamentos sí se convirtieron en un pilar de orientación en la psicopatología y en el tratamiento de enfermedades mentales a mediados del siglo XX, la aparición de los psicofármacos y su evidencia científica hizo que perdiera el prestigio suscitado, siendo excluido del campo nuevamente. En este contexto, el psicoanálisis requería de esa validación científica que lograra reivindicar su lugar en la psiquiatría, desafío que emprenderá el neuropsicoanálisis. (Jiménez-López, 2016; Johnson & Flores Mosri, 2016; Sacks, 2019)

Según Kandel (1999), el último proyecto que Freud redactó en 1895, encuentra en el siglo XXI no sólo la posibilidad de llevarse a cabo, sino también la oportunidad de transformar al psicoanálisis como una ciencia central de este período (citado en Johnson & Flores Mosri, 2016).

El neuropsicoanálisis como tal, nace en la década de 1990 a pesar que su nombre no fue acuñado hasta 1999 por Mark Solms, psicoanalista y neuropsicólogo sudafricano, para revitalizar la relación entre ambas disciplinas, infiriendo que aún la neurociencia es

parte del psicoanálisis (Vales, 2020). Conciliar ambas perspectivas, según Vales (2020), fue una respuesta a la necesidad de formular una mayor comprensión de trastornos.

El desarrollo de métodos clínicos y de laboratorio (los potenciales evocados, los métodos de imagen, electroencefalografía y los métodos genéticos) se tornan de vital importancia, ya que serán las herramientas que utilizará el neuropsicoanálisis para las exploraciones de procesos implícitos. Esta disciplina tendrá como objetivo aplicar la teoría psicoanalítica a los hallazgos de la neurociencia, así como la neurociencia a la teoría psicoanalítica, desafiando la hipótesis de la mente como un objeto de estudio propio y único del psicoanálisis. (Glasnović, Babić & Demarin, 2015; Johnson & Flores Mosri, 2016; Vales, 2020)

Esta nueva perspectiva que se constituye por una parte; de un enfoque con base y tradición experimental y por otro lado, uno de base clínica que a lo largo de su historia ha generado ideas que desafían y polemizan las concepciones vigentes; requerirá de un equilibrio que Johnson & Flores Mosri (2016) llaman “útil”. Según los autores, el primer enfoque funda la vía para que el segundo encuentre la validación más precisa y rigurosa que reclama, el desafío de la reivindicación del psicoanálisis en la ciencia.

Por otra parte, Bazan (2011), realiza un cuestionamiento que se torna relevante “(...) si la neurociencia puede explicar las funciones psicológicas, entonces ¿Qué es psicológico?” (p. 2; citado en Jiménez-López, 2016, p. 256). Algunos científicos como Marck Ramus, entienden que la ciencia de la mente es únicamente la psicología y argumenta que la misma ya coopera con la neurociencia, por lo que no existiría razón para el desarrollo de esta disciplina (Glasnović, Babić & Demarin, 2015). La solución a este conflicto, propone Kandel (1999), es a partir de comprender que las neurociencias pueden funcionar como un puente de diálogo (citado en Jiménez-López, 2016). En la misma línea, Kandel, Talvitie & Ihanus (2011), conciben que esta disciplina funcionará como intermedia y permitirá la complementariedad entre ambas, dónde no se abocará a una correlación necesaria entre los fenómenos psicoanalíticos y los sustratos neurales, sino a “(...) conocer las diferencias metafísicas entre el psicoanálisis y la neurociencia” (p. 1590; citado en Jiménez-López, 2016).

En este sentido, el beneficio de esta relación estará entonces determinado por el trabajo conjunto, que creará la apertura de diálogos y la integración, para configurar nuevas y mejores conceptualizaciones que proporcionen una mejor comprensión de la mente (Johnson & Flores Mosri, 2016). A su vez, esta disciplina se enmarca en una cuestión filosófica, significando un nuevo atentado contra el dualismo mente-cuerpo que ha predominado durante la historia, para acentuar la inquebrantable correlación entre ambos.

En efecto, el diálogo entre ambas ha dado a conocer importantes hallazgos que han validado y fundamentado teorías de Freud, encontrando cada vez más pruebas que certifican la presencia e importancia de procesos mentales inconscientes (Solms, 2004). Dentro de los presentes, Solms (2004) menciona que se ha corroborado lo que Freud consideraba como amnesia infantil, a partir de evidencia de que las estructuras cerebrales que participan y determinan la formación de los recuerdos conscientes, no se encuentran en pleno funcionamiento en los primeros dos años de vida. Esta “amnesia”, según Freud, no implicaba que aquellas impresiones experimentadas durante esos años no afectaran y determinaran el aparato psíquico, sino que no podían ser evocadas conscientemente, interrogante que retomaremos más adelante (Solms, 2004).

En la misma línea, la teoría de los sueños propuesta por Freud, podría volver a debate (Solms, 2004). Cuando fue descubierta la fase REM (movimiento rápido de los ojos) del sueño, así como la evidencia de la acetilcolina y mecanismos del tronco encefálico como responsables, esta teoría fue invalidada (Solms, 2000; 2004). De esta forma, alude Solms (2004) se dejó de lado la participación de estructuras referidas a la emoción y motivación en su formación, para entenderse que el sueño era únicamente motivado por sustancias químicas, dejando sin significado su contenido manifiesto. Sin embargo, Teuber (1955) menciona que si bien los sueños y el sueño REM están relacionados, se trata de estados separados (en Solms, 2000), controlados por diferentes mecanismos (Solms, 2000; 2004). Mientras el sueño REM estaría controlado por mecanismos del tronco encefálico, los sueños estarían conducidos por circuitos instintivo-motivaciones del lóbulo frontal, puesto que cuando este es recortado o dañado coincide no sólo con una reducción del comportamiento motivado, sino con la ausencia de los sueños (Solms, 2000; 2004). En la misma línea, esta lesión era la realizada en las lobectomías frontales con el propósito de controlar alucinaciones y delirios, posteriormente reemplazada por fármacos que disminuyen la actividad de la dopamina en estos sistemas (Solms, 2004). De ser confirmada esta hipótesis, la teoría propuesta por Freud del sueño como manifestación y consecuente satisfacción de deseos reprimidos podría volver a cuestión (Solms, 2004).

El puntapié inicial de desarrollo del neuropsicoanálisis ha sido trabajar en la rehabilitación neuropsicológica de pacientes con lesiones cerebrales adquiridas (Vales, 2020). En Uruguay, se destaca el trabajo de Vales (2016) en la rehabilitación psicoterapéutica con abordaje neuropsicoanalítico con un paciente amnésico por traumatismo encéfalo-craneano (TEC).

Dentro del presente, se subraya la importancia de los abordajes psicodinámicos, así como el alcance de abordar la experiencia subjetiva y reestructuración del self a través de la

psicoterapia, método que se interpretaba como perjudicial para estos sujetos a causa de los déficits provistos por la lesión. Posteriormente, se constató que la psicoterapia puede contribuir a desarrollar un proceso de asimilación y resignificación del estado actual del paciente, así como trabajar con su experiencia subjetiva. (Kaplan-Solms, Solms, & Jaramillo, 2005; Prigatano, 1991; citados en Vales, 2016)

Dichos hallazgos permiten una nueva comprensión integrada de los fenómenos, por lo que se torna vital tomar esta perspectiva para orientar este Trabajo Final de Grado. Cabe destacar que en referencia a la represión, aún no se ha logrado una operacionalización completa de este concepto para ponerlo a prueba en los laboratorios, sin embargo investigaciones realizadas en las pasadas dos décadas han encaminado esta cuestión. A partir de esto, se busca relacionar e integrar nuevos conocimientos para explorar el hipocampo y las demás estructuras participes en la represión a partir de investigaciones recientes, perpetuando el diálogo entre ambas perspectivas. Al entender de Johnson & Flores Mosri (2016), otorgar y propiciar nuevas visiones de la temática que conlleve a construir una comprensión más global del sujeto, ampliando el psicoanálisis, aunque también preservándolo para ofrecer otra forma de saber. ¿Cómo integrar una definición de represión que abarque la perspectiva cognitiva y psicoanalítica? Se comenzará por dilucidar el origen y recorrido de este concepto desde la filosofía del siglo XIX hasta la propuesta psicoanalítica.

2 - La Represión

La noción de represión, constituye sin lugar a dudas uno de los conceptos claves del inconsciente dinámico y pilar fundamental en la teoría psicoanalítica. No obstante, este término no fue expuesto originalmente por Freud, aunque es quién lo dota de su cualidad como mecanismo de defensa inconsciente perteneciente al aparato psíquico. La evolución de este concepto en la teoría freudiana no está exento de contradicciones y confusiones, adquiriendo más de un significado a lo largo de los años.

2.1 El siglo XIX y las primeras apariciones del término “represión” en la filosofía

El siglo XIX estuvo caracterizado por la prevalencia de una condición de firmeza y estabilidad, que denotaba un sentimiento de suma seguridad (Ellenberger, 1970). Pese a que algunos hechos no indicaban lo mismo (guerras locales, agitación socialista, huelgas de trabajadores, entre otros), menciona Ellenberger (1970) este sentimiento se esparció en todas las áreas de la vida desde lo social, lo económico, hasta lo arquitectónico. La

consecuente estabilidad y seguridad de la vida hizo que la población no vibrara interés ante problemas políticos y sociales de la época (Ellenberger, 1970). A su vez, dos sucesos que caracterizaron este siglo fueron; la influencia de la cultura clásica en la educación (caracterizada por la filosofía) y la supremacía de la universidad como el centro principal de la ciencia (Ellenberger, 1970).

Herbart, Nietzsche y Schopenhauer son mencionados como algunos de los filósofos que dieron cuenta del término y/o concepto de represión preliminarmente a Freud y su teoría.

Johann Friedrich Herbart psicólogo, pedagogo y filósofo alemán del siglo XIX pudo significar una gran influencia en las primeras teorizaciones de Freud, dado que desde principios de siglo ya había utilizado la noción de represión e identificaba la existencia de procesos anímicos inconscientes (Strachey, 1996a, en Fernandez Caraballo, 2013). El filósofo utilizó este término "(...)" para designar la inhibición de ideas por otras ideas" (Erdelyi, 2006; citado en Zapata, 2017, p. 63). A su vez, se vió influenciado por los conceptos de umbral y pequeñas percepciones propuestos por Leibniz, filósofo y matemático alemán, a quién se le atribuye la primera teoría de la mente inconsciente, así como la primera utilización del término "dinámico" como opuesto a lo estático (Ellenberger, 1970). Herbart, tomó también este término para diferenciar los estados estáticos de los dinámicos, presentes en la conciencia (Ellenberger, 1970). Leibniz entendía las pequeñas percepciones como aquellas que permanecían por debajo del umbral de la percepción consciente, estableciéndoles un papel fundamental en la vida mental (Ellenberger, 1970). Para Herbart, este umbral se trataba de una superficie dónde permanecían una multitud de percepciones y representaciones en continuo cambio y lucha entre sí (Ellenberger, 1970). Denominó reprimidas aquellas percepciones y representaciones más débiles, que habían sido desterradas del umbral por las más fuertes, y que luchaban por volver a emerger a la superficie, asociándose por momentos a otras representaciones (Ellenberger, 1970).

Estos postulados podrían haber llegado a conocimiento de Freud a través de Meynert, su maestro de origen alemán, quien se consideraba admirador de la filosofía de Herbart, sin embargo Freud nunca realizó una mención a su nombre (Strachey, 1976, citado en Freud, 1976a). La psicología alemana herbartiana que entreteje similitudes con lo propuesto por Freud, no sólo pudo haber contribuido con la noción de represión, sino también con otros conceptos claves como; el conflicto del yo, representación, deseo, consciencia, inconsciencia, entre otros, nociones que luego fueron reformuladas en la teoría psicoanalítica (Fernández Caraballo, 2013).

Otro de los filósofos a quien se le considera de fundamental influencia en la obra de Freud es Friedrich Nietzsche, filósofo alemán que se encaminó a probar hasta dónde llegaba el carácter autoengañador del hombre (Ellenberger, 1970). Su teoría expone una gran semejanza con la teoría psicoanalítica, dado que reconocía y concebía el inconsciente como “(...) una zona de pensamientos, emociones, e instintos confusos, además de como un lugar de representación de estados pasados del individuo y de la especie” (Ellenberger, 1970, p. 316), mientras que la conciencia significaba únicamente una fórmula cifrada de aquel (Ellenberger, 1970). En la misma línea, el término “inhibición” concebía para Nietzsche lo que hoy se entiende como represión y lo vinculó directamente a la memoria y percepción (Ellenberger, 1970).

Análogamente, éste entiende al olvido lejos de ser algo inmóvil, como una capacidad activa; “«lo he hecho yo, dice mi memoria. Yo no puedo haberlo hecho, dice mi orgullo y se mantiene inexorable. Por último, la memoria cede»” (Ellenberger, 1970, p. 317). Al igual que Freud, consideró las palabras y hechos como manifestaciones directas del inconsciente, siendo este para ambos un campo de instintos salvajes que encuentra su expresión en sueños, en pasiones y en enfermedades mentales (Ellenberger, 1970). Una de las diferencias entre ambas perspectivas es la ausencia del papel de la sexualidad en los escritos de Nietzsche, en cambio se orienta hacia los impulsos agresivos y autodestructores (Ellenberger, 1970).

Esta característica desenmascaradora de la filosofía de Nietzsche, según Ellenberger (1970), es la misma que se presenta en el psicoanálisis, ante el afán de descubrir motivaciones inconscientes, característica predominante de las últimas décadas del siglo XIX. Si bien, Freud reconoció estas similitudes con el filósofo, expresó que sus “«(...) conjeturas e intuiciones concuerdan muchas veces de la forma más sorprendente con los laboriosos hallazgos del psicoanálisis»” (citado en Ellenberger, 1970, p. 320), posteriormente agregó que fue ésta la razón por la cual evitó leer su obra (Ellenberger, 1970).

Tal como Herbart y Nietzsche, Schopenhauer fue otro de los filósofos a quién se le asigna la mención preliminar del término represión. En su obra capital “*El mundo como voluntad y representación*” de 1819, el autor plantea que la voluntad es el fundamento profundo de las acciones humanas, siendo el cuerpo la vía subyacente de su manifestación (Barrero, 2011). Su propuesta atentó directamente contra el dominio de la razón, reduciéndose a un mero dispositivo para contener los deseos irracionales de la voluntad (Barrero, 2011).

De esta forma, Barrero (2011) plantea que existe dentro de esta filosofía una teoría del funcionamiento de la mente humana, que podría haber significado en gran medida una anticipación a los planteos de Freud. Schopenhauer entiende al hombre como “(...) un animal metafísico al ser el único que tiene la capacidad de asombrarse frente a su propia existencia, las preguntas por el significado de las representaciones, por la vida y la muerte tienen como base esta necesidad” (Barrero, 2011, p. 246). Y encuentra en la voluntad, “(...) una fuerza irracional que determina las acciones del hombre (...)” (Barrero, 2011, p. 241), proposiciones que se asemejan a la doctrina del inconsciente de Freud. A su vez, en una de las formas del Principio de Razón Suficiente, el autor establece la necesidad de alcanzar un conocimiento dual del hombre, en tanto como representación (desde la razón) y como voluntad (desde su querer) (Barrero, 2011). Conocimiento que, no sólo permitirá encontrar una justificación profunda a las acciones del hombre, sino que también es condición para llegar a un conocimiento del mundo más allá de la representación, cuestión que para Kant resultaba incognoscible (Barrero, 2011). Barrero (2011) explica que este filósofo entiende al cuerpo como la principal vía de manifestación de la fuerza irracional (voluntad), sobreponiéndose ante todo obstáculo posible. Asimismo, se conforma como el medio para el entendimiento de su accionar, permitiendo el acceso al conocimiento de la voluntad (Barrero, 2011). No es de menor interés, que el autor enfatiza en la importancia de la toma de consciencia de esto, cuestión que esboza y permeabiliza la necesidad de hacer consciente lo inconsciente (Barrero, 2011).

En este sentido, Schopenhauer expresa que si bien el querer y la voluntad se imponen siempre ante la razón y el intelecto en búsqueda de la satisfacción,

(...) existen momentos en la vida del hombre en que las vivencias no están de acuerdo con el querer o con la búsqueda de tranquilidad del sujeto, sino que resultan tan contrarias a él que es necesario prohibirlas o dejarlas de lado, para que la voluntad pueda seguir con su pretensión de satisfacción y pueda seguir buscando el bienestar, el placer y la conservación de hombre. Así, la voluntad prohíbe ciertas representaciones, al ser éstas dañinas para sus propósitos y obliga al hombre a orientarse hacia otras cosas. (Barrero, 2011, pp. 267-268)

Esta premisa, denota una analogía con la teoría de la represión fundada por Freud. Del mismo modo, Schopenhauer explica que esta tensión entre la voluntad del sujeto y su intelecto en la pugna por la autoconservación (el llamado “conflicto psíquico” en Freud) no queda exento de consecuencias, encontrando en ella el origen de la angustia y la locura (Barrero, 2011). Para el autor, la locura surgirá cuando “(...) se presenta la necesidad de

‘quitar algo de la cabeza’ algo que no debe ser recordado al ‘meter en la cabeza’ algo que sustituya el primer recuerdo” (Barrero, 2011, p. 272), es decir que la entiende como una ficción o fantasía creada para suplantar el vacío que la expulsión, o represión de un suceso traumático experimentado por el sujeto (que su permanencia amenace a su autoconservación), ha dejado (Barrero, 2011). De esta forma, la memoria, el recuerdo y la capacidad de su reminiscencia se constituyen como la condición para la salud del espíritu (Barrero, 2011).

La doctrina propuesta por Schopenhauer considera Ellenberger (1970), ambientó la época previa al fin de siglo con un pesimismo como sentimiento general, rompiéndose el mito del hombre como animal salvaje, para tomar lugar el del hombre civilizado corrompido en las grandes ciudades, el culto al esteticismo y la búsqueda de sus excentricidades. El mundo que en 1880 estaba bajo el poderío del cientificismo, evolucionismo y positivismo, viró en 1885 hacia un giro cultural y orientación intelectual en Europa denominado neorromanticismo, contexto dónde la psiquiatría dinámica encuentra su momento para nacer (Ellenberger, 1970). Este viraje menciona Ellenberger (1970), supuso una copia trastocada del romanticismo, predominando principalmente en Viena y París. Si bien, no reemplazó la tendencia positivista, sí impregnó cada rincón, desde la filosofía, música, literatura y artes, hasta la vida cotidiana (Ellenberger, 1970).

Ellenberger (1970), considera que este movimiento de fin del siglo XIX tuvo una innegable influencia en los cambios previstos en la psiquiatría dinámica, puesto que en sus últimas dos décadas la medicina oficial logró su reconocimiento y propició el comienzo de una nueva e incipiente psiquiatría. El concepto de inconsciente, llegando a finales de este siglo, era muy popular, los filósofos admitían su existencia y los psicólogos se encontraban en búsqueda de pruebas científicas que lo validaran (Ellenberger, 1970).

A pesar de la innegable influencia que estos filósofos han podido tener en las teorizaciones posteriores de Freud, el autor nunca lo reconoció. Es más, en 1914 Freud (1996a, p. 15) declaró respecto a la doctrina de la represión que “[...] es seguro que la concebí yo independientemente; no sé de ninguna influencia que me haya aproximado a ella, y durante mucho tiempo tuve a esta idea por original” (citado en Fernández Caraballo, 2013, p. 755).

2.2 Evolución del concepto de represión en la Teoría Psicoanalítica freudiana

En el Diccionario de Psicoanálisis se define a la represión como

operación por medio de la cual el sujeto intenta rechazar o mantener en el inconsciente representaciones (pensamientos, imágenes, recuerdos) ligados a una pulsión. La represión se produce en aquellos casos en que la satisfacción de una pulsión (susceptible de procurar por sí misma placer) ofrecería el peligro de provocar displacer en virtud de otras exigencias. (Laplanche & Pontalis, 1971, pp. 390-391)

Esta operación se considera como un proceso psíquico universal, ya que su presencia es condición excluyente en el origen de la constitución del inconsciente. La misma, estuvo inicialmente presente en la histeria para luego dar cuenta de su presencia en todos los sujetos, como también en la psicología normal. De igual forma, Freud en sus escritos no proporciona una evolución concisa e ininterrumpida del concepto, sino que remite a todo lo contrario. El autor, a lo largo de los años se refiere y utiliza esta noción indistintamente desde significados diferentes; como defensa, un olvido intencionado conscientemente, como un mecanismo inconsciente específico de defensa y para describir formaciones sustitutivas. Este concepto, fue advertido gracias a la presencia de la resistencia, que salió a la luz en el abandono de la hipnosis en el tratamiento de la histeria. (Laplanche y Pontalis, 1971; Zepf, 2012; Strachey 1976, en Freud, 1976a)

La primera aparición del término represión, en obras de Freud se remonta a la comunicación preliminar a su escrito "*Sobre el mecanismo psíquico de los fenómenos histéricos*" realizada con Breuer en 1893. En la misma, los autores comienzan el escrito afirmando una noción que posteriormente resultará clave, a decir que todos los síntomas experimentados en los sujetos mantenían un sólido vínculo con el trauma que lo había ocasionado, afirmando que "el nexa suele ser tan claro que es bien visible cómo el suceso ocasionador produjo justamente este fenómeno y no otro" (Freud, 1993, p. 30). A su vez, dentro de la presente comunicación preliminar aparece por primera vez de forma explícita el término represión en sus obras, refiriendo que, "(...) la sexualidad desempeña un papel principal en la patogénesis de la histeria como fuente de traumas psíquicos y como motivo de la «defensa», de la represión (desalojo) de representaciones fuera de la conciencia" (Freud, 1993, p. 23). En este primer momento, la mención del término hace alusión principalmente a un concepto de defensa más generalizado, incluso hasta pudiendo entenderse como sinónimos. De igual forma, ya lo entienden como "desalojo" de representaciones fuera de la conciencia, aunque sin desarrollar la presencia del inconsciente.

Un año más tarde, Freud (1894) presentaría la represión como un proceso voluntario y consciente,

(...) esos pacientes por mí analizados gozaron de salud psíquica hasta el momento en que sobrevino un caso de inconciliabilidad en su vida de representaciones, es decir, hasta que se presentó a su yo una vivencia, una representación, una sensación que despertó un afecto tan penoso que la persona decidió olvidarla, no confiando en poder solucionar con su yo, mediante un trabajo de pensamiento, la contradicción que esa representación inconciliable le oponía. (p. 49)

En este momento se entreteje una aproximación al concepto, no obstante afirma que la persona “decidió olvidarla”, dotándola de un poder de decisión que involucra al yo consciente. Un fallo en este olvido por parte del yo, será para el autor, el responsable de la génesis de los síntomas histéricos y neuróticos (Freud, 1894). Del mismo modo, se introduce también una figuración al conflicto psíquico, producido por estas representaciones “inconciliables”, así como evidencia ya en sus comienzos el papel decisivo de la sexualidad (Freud, 1894, p. 49; Freud, 1972, p. 164). Laplanche y Pontalis (1971) explican que Freud utiliza y entiende a la represión como proceso intencionado en esta época, aunque interpretando que esta intencionalidad sería la condición que provocaría la escisión de la consciencia. Al respecto, mencionan que estos contenidos reprimidos “(...) escapan a los poderes del sujeto y, como un «grupo psíquico separado», se rigen por sus propias leyes (proceso primario*)” (p. 378). Del mismo modo, los autores proponen que Freud utilizará el término represión en su origen también como sinónimo de inconsciente, hasta descubrir las defensas inconscientes del yo.

En el mismo escrito de 1894, Freud revelará la existencia de una huella mnémica en el trasfondo de una representación reprimida, que dará lugar a la formación sustitutiva de la conversión, declarando que

(...) la huella mnémica de la representación reprimida {esforzada al desalojo} no ha sido sepultada {untergeben}, sino que forma en lo sucesivo el núcleo de un grupo psíquico segundo. (...) la excitación esforzada por una vía falsa (hacia la inervación corporal) consigue de tiempo en tiempo volver hasta la representación de la que fue desasida, y entonces constriñe a la persona a su procesamiento asociativo o a su trámite en ataques histéricos, como lo demuestra la notoria oposición entre los ataques y los síntomas permanentes. (p. 51)

De esta manera, se esbozan ya desde sus comienzos, los que luego se convertirían en propósitos claves de su teoría psicoanalítica, como tímidamente la noción de inconsciente al reflexionar acerca de la dualidad correspondiente entre la representación y el afecto, y el

posible enlace del mismo con una nueva representación oportuna (Freud, 1894). A su vez, la presencia de una huella mnémica de la representación “desalojada”, conlleva que ha sido inscrita en la memoria, de la cual es insoslayable “sepultar”, dando cuenta del crucial papel que la memoria cumplirá en este proceso. Dos años después, en 1896, ya les asignará un papel decisivo, siendo que tales huellas serán las que despertarán “(...) esos traumas de la infancia, huella que no deviene entonces conciente, sino que conduce al desprendimiento de afecto y a la represión” (Freud, 1972, p. 167).

Zepf (2012), explica que si bien Freud (1896) continuará infiriendo a la represión como un proceso consciente y voluntario hasta alrededor de 1908, en 1896 ya la concibe como un mecanismo de defensa inconsciente (en Zepf, 2012). Asimismo, será a partir de 1896 también, que comienza a entenderla como un mecanismo que puede estar presente sin la aparición de formaciones sustitutivas en sujetos que no padecen una neurosis (Zepf, 2012). No obstante, todavía en ese momento no podrá diferenciarla del concepto de defensa, ya que menciona que ha “(...) podido dilucidar e ilustrar mediante observaciones clínicas el sentido en que se ha de comprender este proceso psíquico de la «defensa» o «represión»” (Freud, 1972, p. 163), entendiéndose ambos como iguales.

Marchant (2000) refiere a que en esta primera aproximación a la noción de neurosis desarrollada por Freud, se requiere de un hecho traumático como requisito excluyente, que posteriormente lograría manifestarse a través de la producción de síntomas relacionados con los enigmas de la sexualidad. Freud (1995) apunta a que “un neurótico es entonces aquel que ‘sufre de reminiscencias’, pero estos recuerdos no están disponibles a la conciencia del paciente, y el trabajo consistirá en devolver ese recuerdo con el afecto ligado a la conciencia del paciente” (citado en Marchant, 2000, p. 4). Se esboza de esta forma, una relación de vital importancia entre la represión y la memoria, tanto la inscripción de la representación como “huella mnémica” (la cual no será posible sepultar), como la capacidad de reminiscencia de estos recuerdos “olvidados” a través de sus formaciones sustitutivas y su puesta en palabras para adentrar la cura.

Freud (1926), deduce que luego de estos primeros estudios de histeria que lo aproximaron a la represión y sus formaciones sustitutivas, vieron que el contenido de estas experiencias excitantes fueron olvidados y desalojados de la reproducción de la memoria, por lo cual discriminaron el apartamiento de la conciencia como característica principal de la represión histérica.

En “*La interpretación de los sueños*” de 1900, plantea la primera tópica del aparato psíquico y se referirá a la represión no ya desde su identificación en determinadas patologías, sino que le adjudicará a las formaciones oníricas, (quienes tienen lugar en todo aparato psíquico) una de las manifestaciones de lo reprimido (Freud, 1985). Esta

proposición da a entender entonces que la represión tendrá lugar en todo aparato psíquico. En el mismo escrito, Freud (1985) también constata que la posibilidad de que se produzcan estas formaciones, denota que “(...) nos es posible desarrollar las más complicadas funciones intelectuales sin intervención ninguna de la consciencia, (...)” (p. 623). En la formación del sueño, deseos inconscientes encuentran en representaciones ubicadas en el preconscious la vía para su manifestación y acceso a la conciencia (Freud, 1985). A su vez, estos deseos no provocarían ya displacer al encontrarse reprimidos, sino que la transformación de sus afectos, caracterizado por el proceso primario, permitiría su encubrimiento, (Freud, 1985). De esta forma lo oculto, según el autor, encontrará en la vida nocturna su paso a la consciencia. Asimismo, esta explicación que Freud otorga de las formaciones oníricas, permeabiliza ya el carácter móvil de la represión, que esbozará como tal en 1915.

Entre los años 1911 y 1915, Freud intentó formular una teoría del proceso represivo, y su teoría de la seducción es considerada como una primera aproximación de explicar la represión (Laplanche y Pontalis, 1971).

En 1915, dedicará un escrito a la misma, comenzando a esclarecer el concepto y le otorga una característica clave a decir que no se trata de un mecanismo que está presente desde el origen de la vida psíquica, sino que requiere de la “(...) separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella” (Freud, 1976a, p. 142). A su vez, infiere que el único propósito que la hace posible es evitar el displacer, tornándose de vital importancia no tanto el rumbo a dónde se transferirá la representación en sí misma, sino el monto de afecto que cargaba (Freud, 1976a).

En este apartado, desarrolla también el concepto de represión primaria, diferenciándose de la propiamente dicha, la primera como condición necesaria para que se pueda producir la segunda. Esta represión primordial, implica un primer momento dónde a la representación se le deniega la entrada a la consciencia y “a partir de ese momento la agencia representante en cuestión persiste inmutable y la pulsión sigue ligada a ella” (Freud, 1976a, p. 143). Esta represión primaria, según Freud (1976a) podrá dar lugar a la propiamente dicha en el “esfuerzo de dar caza” (p. 143) al rebrote psíquico que estas pulsiones encuentran al producir un vínculo asociativo sustitutivo de la representación reprimida. A su vez, el autor sugiere un tercer tiempo en que la represión toma lugar, el retoño de lo reprimido. “Si estos se han distanciado lo suficiente del representante reprimido, sea por las desfiguraciones que adoptaron o por el número de eslabones intermedios que se intercalaron, tienen, sin más, expedito el acceso a lo consciente” (Freud,

1976a, p. 144). De esta forma, el autor deduce que por hacerse presentes estos retoños, el propósito principal de la represión fallaría. Según Zapata (2017), en este apartado Freud no ofrece una explicación coherente del proceso, ya que elude una de sus características principales, "(...) el hecho de ser una defensa contra algo que provoca displacer al manifestarse en la consciencia" (p. 64).

Del mismo modo, en 1915, la caracteriza no sólo como un proceso individual y singular, sino que también le otorga movilidad. Entiende que se trata de un proceso individual, ya que "(...) cada uno de los retoños de lo reprimido puede tener su destino particular; un poco más o un poco menos de desfiguración cambian radicalmente el resultado" (Freud, 1976a, p. 145); e implica un proceso móvil gracias al constante gasto de fuerza. Esta movilidad de la represión encontrará en el estado de dormir su expresión, siendo que los caracteres psíquicos de este estado posibilitarán las formaciones oníricas, al igual que en 1900.

En la misma línea, el autor propondrá que "(...) la represión crea, por regla general, una formación sustitutiva" (Freud, 1976a, p. 148), así como también "(...) deja síntomas como secuela" (p. 149). Si bien el autor expone esto, no otorga una explicación concisa y clara de cómo se entrelazan los mecanismos de formaciones sustitutivas y de formación de síntomas, con el de la represión. Posteriormente declarará que, de hecho, estos mecanismos no coinciden con el de la represión, ya que implican procesos pertenecientes a la tercera etapa del proceso, al retoño de lo reprimido (Freud, 1976a). De igual forma, logra encontrar una característica en común entre ambos, "(...) la sustracción de la investidura energética" (Freud, 1976a, p. 149).

Según Strachey (en Freud, 1976a), la forma de represión que ejemplifica en este escrito se trata de la estructura que se presenta en la histeria. Al mismo tiempo, también menciona que no se concede una explicación para la naturaleza de la fuerza que inicia el proceso represivo, cuestión que entendié constituíó un persistente problema para Freud.

En el presente año, 1915, Freud (1976b) declara que una de las fases por las que atraviesa un acto psíquico es el examen de la censura (primera tópic). En esta primera fase, el presente acto es de naturaleza inconsciente, y de ser rechazado por esta suerte de examen se le negará el pasó a la segunda, como producto de ello será reprimido y deberá permanecer en el inconsciente (Freud, 1976b). En el caso contrario, de lograr la aprobación, alcanzará ingresar al preconscious (segunda fase) (Freud, 1976b). Sin embargo, el hecho de que haya podido atravesar la censura y pueda permanecer en el sistema preconscious, no garantiza que ya lo sea, sino que es según la expresión de Breuer, "susceptible de conciencia" (Freud, 1976b, p. 169).

Simultáneamente, proporciona una fundamentación económica de este funcionamiento, revelando que

(...) sólo puede consistir en que a la representación se le sustraiga la investidura (pre)conciente que pertenece al sistema Prcc. La representación queda entonces desinvertida, o recibe investidura del lcc, o conserva la investidura icc que ya tenía. Por tanto, hay sustracción de la investidura preconciente, conservación de la investidura inconciente o sustitución de la investidura preconciente por una inconciente. (Freud, 1976b, p. 177)

De esta forma, es el cambio en la investidura lo que permitirá el traspaso entre los sistemas y la posibilidad de devenir consciente. Visualizando así, la movilidad que este proceso abarca, al igual que el sólido vínculo que mantiene con el preconciente, del cual el inconsciente se servirá con el objetivo de su satisfacción de deseo.

En 1926, Freud propone por primera vez realizar una clarificación de los conceptos defensa y represión, para precaver usarlos como sinónimos (Zepf, 2012). Así, reservará el concepto de defensa para denominar a todo tipo de defensas que pueda utilizar el yo en conflictos y que puedan desembocar en una neurosis (Zepf, 2012). Por otro lado, propone retener el término represión para referirse al específico mecanismo de defensa (Zepf, 2012). Sin embargo, menciona Zepf (2012), luego de formular la diferencia de los conceptos, Freud paradójicamente continuará utilizándolos como sinónimos en este mismo escrito.

En 1937, realizará una analogía a un libro para esclarecer la diferencia entre los mecanismos de defensas inconscientes y la represión (Zepf, 2012). Propone que mientras los diferentes mecanismos provocan una distorsión de un texto original (correspondientes a formaciones sustitutivas), la represión implica directamente la omisión del mismo (Zepf, 2012).

En consonancia con lo expuesto anteriormente, el proceso represivo podrá entenderse entonces, dentro de una triple dimensión: desde el punto de vista tópico, económico y dinámico (Laplanche y Pontalis, 1971). Desde el primero, mencionan Laplanche y Pontalis (1971), en una primera teoría del aparato psíquico la entenderá como el mantenimiento fuera de la consciencia propiciado por la censura. Ya en la segunda tópica, hacen referencia a que se la considerará como una operación defensiva parcialmente inconsciente. Por otra parte, desde el punto de vista económico, el proceso represivo supondrá una relación dinámica entre el retiro de la catexis, recatectización y

contracatexis que determinará a la representación de la pulsión (Laplanche y Pontalis, 1971). Por último, el punto de vista dinámico, para Laplanche y Pontalis (1971), tiene como fundamento el objetivo de la represión, evitar el displacer.

El recorrido evidencia que la conformación de este concepto constituyó para Freud un camino irregular y por momentos contradictorio. No obstante, no debe quitarse importancia y mérito a la teoría fundada por el autor, ya que sus propuestas revolucionaron la psiquiatría dinámica, así como la visión del hombre. A continuación, se hacen referencia a contemplaciones de la memoria por el autor, función que entrelaza el accionar de la represión.

2.3 Algunas consideraciones de la memoria en Freud

Freud se ocupó de la condición de la memoria desde sus comienzos hasta el final de su carrera. Para Freud “nada era tan importante para la formación de la identidad como el poder de la memoria; nada garantizaba más nuestra continuidad como individuos” (Sacks, 2019, s/n). En 1895, la entiende como “(...) la ‘esencia’ de todo el proceder psíquico y, por esta razón, ‘cualquier teoría psicológica atendible tiene que brindar una explicación de la memoria’ ” (Freud, Proyecto de psicología, p. 343; citado en Martínez Ruiz, 2012, p. 70).

En su escrito “*Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria*”, Freud (1898), intenta develar el misterio de la amnesia histérica, y expone que tanto la facilidad, como la fidelidad de una impresión evocada,

(...) no depende sólo de la constitución psíquica del individuo, de la intensidad de la impresión en el momento en que era reciente, del interés que entonces se le consagró, de la constelación psíquica presente, del interés que ahora se tenga en evocarla, de los enlaces en que la impresión fue envuelta {einbeziehen}, etc., sino que depende además del favor o desfavor de un factor psíquico particular, que se mostraría renuente a reproducir algo que desprendiera displacer o pudiera llevar, en ulterior consecuencia, a un desprendimiento de displacer. (p. 287)

En este escrito, el autor denota la complicidad de la memoria, y resalta el papel de la represión entre los múltiples factores que pueden incidir en esta ausencia del recuerdo. Desacredita así, la función de la memoria “(...) como un archivo abierto a todos (...)” (Freud, 1898, p. 287) y entiende que quedará al servicio de la voluntad, tal como nuestras acciones dirigidas al mundo exterior (al igual que lo formulado por Schopenhauer). Al empeñarse en

colmar esa amnesia para que la cura pueda tener lugar, el análisis psicoanalítico logra identificar la presencia de una resistencia que se opone a la reincorporación del recuerdo (Freud, 1898).

En la misma línea, este pasaje revela la intrínseca relación que existe, según Freud, entre la motivación y la memoria, entidades inseparables, quienes determinarán la fuerza y significación que posea un recuerdo para un sujeto (Sacks, 2019).

Las propuestas psicoanalíticas de Freud según Merlin (2018), significaron la posibilidad de una nueva temporalidad que rompe con la concepción lineal y cronológica antes concebida, para fundar una retroactividad del mismo.

De esta forma, el pasado deja de entenderse como algo inmóvil y estático, para comprenderse como algo que se hace presente a través del recuerdo y la interpretación. Este presente, a su vez, será modificado y determinado por lo inscripto en la historia y viceversa. Paradójicamente, la posibilidad del olvido, para el psicoanálisis, se encuentra en el recuerdo, siendo la condición que hará posible para el aparato psíquico recortar un pasado. De no ser posible el recuerdo, el trauma pasado no cesará ni permanecerá inmóvil, sino que gracias a la condición reactiva que ahora posee, se repetirá en el presente de forma compulsiva, ubicando al sujeto en la misma situación que en un principio activó el olvido. (Merlin, 2018; Martínez Ruiz, 2012)

En la carta 52 que Freud envió a Fliess, se comienza a dilucidar la conformación del aparato psíquico que desarrolló en 1900 (Merlin, 2018). En la misma, anuncia que la actividad psíquica se iniciará a partir de la percepción de estímulos sensoriales, para desembocar posteriormente en una acción motora (Merlin, 2018). Cada estímulo sensorial de entrada conllevará, según el autor, la impresión de una huella denominada “mnémica”, siendo la memoria su función y dónde entraría en juego el inconsciente (Merlin, 2018). Mark Solms en la conferencia anual 19° de la Sociedad de Neuropsicoanálisis realizada en 2018, menciona que en esta carta Freud hace alusión a la hipótesis de que la memoria no refiere a un único sistema, sino que por el contrario existen múltiples sistemas, dónde las huellas se transcriben entre ellos. Asimismo, se pone en énfasis el poder de reconstrucción de la memoria, ya que Freud dota de la capacidad de retranscripción a las huellas (Sacks, 2019).

Estas descripciones del aparato psíquico se concebían desde una concepción mecánica, a través de analogías con aparatos tecnológicos (Martínez Ruiz, 2012). Para Martínez Ruiz (2012) en 1925, Freud encuentra en la pizarra mágica la metáfora perfecta para la aclaración del funcionamiento de este aparato. Por primera vez, alude la autora, se lo iguala a una máquina de escribir que guarda todas sus huellas, siendo ésta la que logra

conciliar dos funciones, memoria y percepción. A partir de esta metáfora, menciona Martínez Ruiz (2012), Freud considerará al aparato psíquico no como algo definido e inmutable, sino que se encuentra en permanente cambio y con la capacidad de apertura a infinitas percepciones nuevas y a la vez huellas mnémicas duraderas. Huellas que no estarán exentas de reconfiguración, sino que por el contrario las dotará de alternabilidad, pudiendo reinscribirse y reescribirse en el aparato psíquico (Martínez Ruiz, 2012). Asimismo, no sólo estas huellas serán modificadas continuamente, sino que también su recuperación alterará de por sí el recuerdo, nunca siendo tal cual fue impresa (Martínez Ruiz, 2012).

De continuar entendiendo al aparato psíquico desde una concepción mecánica, propone Martínez Ruiz (2012), el trabajo de análisis que lograría la cura, no podría modificar el contenido reprimido ya que significaría únicamente el alzamiento de la resistencia y el paso a la conciencia. Según la autora, esto no consigue lo propuesto por Freud, quien refiere a una corrección del proceso represivo. La capacidad de reescritura y reinscripción de las huellas mnémicas hará que el mismo trabajo de análisis a partir del discurso del sujeto, modifique el recuerdo y el texto psíquico (Martínez Ruiz, 2012).

Merlin (2018) expresa que la memoria en Freud, se podría entonces instituir no sólo como determinante en la subjetividad del individuo, sino también como defensa contra la angustia, dado que la falla en función de velar (olvido) la realidad psíquica, hará renacer lo que debe permanecer oculto. De esta forma, existe una relación entre la represión y la memoria, tanto la inscripción de la representación como huella mnémica la cual no será posible sepultar, como su capacidad de reminiscencia de recuerdos no conscientes a través de sus formaciones sustitutivas. Las reminiscencias de las que sufre el neurótico, según Freud son producto de recuerdos que no se permeabilizan de forma conscientes, por lo cual el sujeto no sabe que la vivencia actual por la que está atravesando es producto de los mismos, en este sentido el análisis consistirá también en una reorganización de los tiempos de la memoria (Martínez Ruiz, 2012).

Por consiguiente, la memoria se torna en un sistema vital en el proceso de la represión debido a que "(...) «nada de lo que hemos poseído alguna vez en el espíritu puede perderse del todo»" (Scholz, 1887, pág. 34; en Freud, 1900, p. 46).

3. Memoria

El ser humano no sólo posee la capacidad de almacenar experiencias, sino también de recuperarlos como recuerdos y volver a vivenciarlos en infinitas oportunidades. El inicio del estudio de esta función, menciona Carrillo-Mora (2010) se remonta a Platón y Aristóteles, dónde los métodos utilizados eran de tipo empírico y filosófico como la introspección, reflexión, comparación y lógica, conformando un estudio más teórico de la memoria. Fue en el siglo XIX dónde se dio lugar a los incipientes reportes y estudios de sus respectivos trastornos (Carrillo-Mora, 2010).

La memoria se trata de una función heterogénea que abarca desde lo más básico, hasta lo más complejo. Si bien, cada individuo determina de manera única y diferencial que contenidos serán almacenados, estos procesos siguen un patrón estándar organizado que rige en todos los sujetos. En ella, se inscriben desde actividades cotidianas como caminar, orientarse y poder comunicarse, hasta más complejas como la conformación de la identidad. (Solms & Turnbull, 2004; De Noreña & Unturbe, 2008)

En la misma línea, Solms & Turnbull (2004) mencionan que este término engloba muchas funciones mentales diferentes, como el recordar. Esta función llamada “reminiscencia” refiere a la capacidad del sujeto de traer a la mente “(...) algún hecho aprendido con anterioridad o un suceso vivido” (Solms & Turnbull, 2004, p. 140).

La función mnémica propiamente dicha, implica la codificación, organización y almacenamiento de experiencias, de forma que nos permiten revivir vívidamente estos sucesos pasados (Carrillo-Mora, 2010). Dicha función, mantiene un estrecho vínculo con el aprendizaje en tanto la memoria se constituye como una consecuencia habitual del mismo (Hernández, Aguilar & García, 2015). Hernández, Aguilar & García (2015), entienden al aprendizaje como “(...) una modificación estructural y funcional del sistema nervioso que da como resultado un cambio en la conducta relativamente permanente” (p. 21), la información aprendida induce entonces una modificación estructural, que será retenida o almacenada constituyendo así la memoria.

Por otra parte, el impacto que produce el aprendizaje en el sistema nervioso, sitúa en relevancia el concepto engrama, propuesto por Sermon y diversas teorías que han intentado fundamentar la permanencia de la memoria y sus localizaciones (Castro Sierra, et. al., 2007). Los mismos, refieren a “(...) medios hipotéticos por medio de los cuales las huellas (trazas) de memoria se almacenan como cambios físicos o bioquímicos en el cerebro en respuesta a estímulos externos” (Castro Sierra, et. al., 2007, p. 13). Castro

Sierra, et. al., (2007), mencionan que quienes han buscado una única localización para los engramas han fallado, dando cuenta de la posible multiplicidad de localizaciones de la memoria sobre toda la corteza cerebral.

El proceso por el cual se conforma la memoria según Solms & Turnbull (2004) constituye tres etapas, la codificación, el almacenamiento y la recuperación. La codificación implica la adquisición de nueva información, retener esta información se denomina almacenamiento y la recuperación alude a recordar nuevamente (Solms & Turnbull, 2004). En la década de los ochenta, Ribot propuso el concepto de “gradiente temporal” para plantear que los recuerdos adquiridos recientemente presentan una mayor vulnerabilidad de pérdida en comparación con los adquiridos remotamente, ante un daño cerebral o enfermedad, premisa que conforma la “Ley de Ribot” (Solms & Turnbull, 2004). En este sentido, explican Solms & Turnbull (2004), la evidencia de que los recuerdos más recientes son más vulnerables a ser perdidos, pone en manifiesto la existencia de un proceso capaz y responsable de fijar o afianzar estos recuerdos, proceso que es denominado consolidación y que se ubica dentro de la codificación.

La neurocientífica Cristina Alberini, menciona en la conferencia anual 19° de la Sociedad de Neuropsicoanálisis realizada en 2018, que inicialmente una nueva memoria es de carácter lábil y sensible a interferencias. Posteriormente, esta memoria se volverá más estable y menos sensible, este proceso de estabilización menciona Alberini (2018), es la consolidación de aquella memoria. A su vez, plantea que la misma implica una redistribución del rastro de la memoria, volviéndose de esta manera independiente de la estructura dónde se alojaba, el hipocampo. Por igual, existe un tercer proceso propuesto por Natalie Tronson y Jane Taylor (2007) designado reconsolidación, respaldando la existencia de diversos sustratos neurales para la memoria (citado en Kolb & Whishaw, 2015). Cada vez que utilizamos y recordamos un recuerdo, el mismo se reconsolidación nuevamente, es decir que esta memoria al ser compartida y re elaborada por los demás, vuelve a pasar por una fase más frágil para constituirse como una nueva memoria (Schwabe et al., 2014; citado en Kolb & Whishaw, 2015). De esta forma, un nuevo uso y recuerdo, tendrá como resultado diversos y nuevos sustratos, así como localizaciones (Kolb & Whishaw, 2015).

Por otra parte, cabe destacar que no toda la información que recibimos es codificada y almacenada en la memoria, por el contrario, en el proceso de codificación se produce un desalojo de contenidos y recuerdos que no pretenden ser guardados, cuestión que introduce la existencia de un olvido activo y pasivo, interrogante que será retomada más adelante (Solms & Turnbull, 2004).

Estas características de la memoria que han sido validadas, se relacionan análogamente a las concepciones de Freud en referencia a la memoria. La teoría de la reconsolidación, prueba que Freud estaba en lo cierto, las huellas mnémicas son reconfiguradas o reconsolidadas a raíz de su recuperación, nunca siendo tal cual como fueron impresas. En la misma línea, la elección de un desalojo de contenidos que no se desean guardar demuestra la existencia de una relación entre la memoria y la motivación (así como en una de las estructuras anatómicas subyacentes), como aludía Freud.

3.1 Sistemas de memoria

Carrillo-Mora (2010), explica que la memoria no se trata de una función única o estática, sino que involucra un conjunto de diversas funciones cerebrales que interactúan entre sí y las conduce hacia un mismo fin, por lo cuál resulta más apropiado denominarla como sistemas de memoria, connotación que ya estaba presente en escritos psicológicos de los siglos XVIII y XIX. De esta forma, distingue la memoria como "(...) un grupo de funciones cerebrales que tienen la tarea de clasificar, codificar, almacenar y recuperar una gran diversidad de tipos de información que resultan de importancia para el organismo en particular" (p. 87).

A lo largo de los años se han realizado variadas clasificaciones para los sistemas que componen la memoria, no obstante la primera y más importante distinción realizada para esta función fue la que fraccionó en dos grandes subsistemas, la memoria a corto plazo (MCP) y memoria a largo plazo (MLP). La MCP, refiere a un almacén temporal con capacidad limitada, es decir la información es retenida durante un tiempo acotado, acerca de hechos ocurridos hace minutos o que han sido recuperados de la MLP. A la misma, se encuentra plenamente asociada la memoria de trabajo, encargada tanto de la organización del comportamiento, como de la manipulación de pensamientos. Por otra parte, la MLP alude a información ya consolidada, cuyo arsenal posee una capacidad ilimitada. (De Noreña & Unturbe, 2008; Solms & Turnbull, 2004; Vásquez Echeverría & Martín, 2016; Miller, Lundqvist & Bastos, 2018)

Otra de las distinciones que ha sido propuesta es entre memoria explícita e implícita, así como también declarativa y no declarativa (De Noreña & Unturbe, 2008). Si bien, ambas clasificaciones están estrechamente relacionadas, no refieren a lo mismo (De Noreña & Unturbe, 2008). Para De Noreña & Unturbe (2008), la memoria declarativa y no declarativa discrimina entre los conocimientos y recuerdos que pueden ser recuperados y expuestos a través del lenguaje, y aquellos que son manifestados a través de la ejecución y acción, como por ejemplo caminar. Por otra parte, los autores explican que la distinción entre

memoria explícita e implícita alude al modo de recuperación de la respectiva información, siendo la explícita aquella recuperada de forma consciente e intencional (puede ser extraída tanto de la memoria episódica como semántica) mientras que, la memoria implícita comporta una recuperación de forma inconsciente y no intencional, como son los hábitos.

En el presente trabajo, la MLP, por sus características, adquiere principal relevancia. La misma, se compone por un lado de la memoria explícita, dónde se ubican la memoria semántica y episódica, y por otro de la memoria implícita, dentro de la cual se encuentra la memoria procesual o procedimental (De Noreña & Unturbe, 2008).

La memoria procedimental que compone a la memoria implícita, esta conformada por una multiplicidad de habilidades, que se singularizan por su capacidad de influencia implícita en la conducta del sujeto a partir de variaciones en la ejecución (De Noreña & Unturbe, 2008). Para De Noreña & Unturbe (2008) algunas de estas habilidades son el priming, condicionamiento clásico, habilidades, hábitos y aprendizajes no asociativos. Debido a su heterogeneidad, explican los autores, este grupo contiene varias estructuras implicadas en su sustrato anatómico, como áreas visuales y corteza motora (asociado al priming perceptivo y semántico), el cerebelo y ganglios basales (implicados en los aprendizajes motores) y la amígdala (vinculada a los aprendizajes emocionales y condicionamiento del miedo) (De Noreña & Unturbe, 2008; Kolb & Whishaw, 2015).

Como fue mencionado anteriormente, dentro de la memoria explícita se ubican la memoria semántica y episódica, separación que fue dictada por Tulving. Ambos tipos de memoria explícita dependen de un sistema de procesamiento Top-Down. La memoria semántica constituye el conocimiento general del mundo, es decir información objetiva independiente del contexto temporal y espacial en dónde se aprendieron. Si bien, este tipo de memoria no representa experiencias propias, sí guarda información personal como fecha de nacimiento, domicilio, etc, así como también nos posibilita reconocer miembros de la familia, amigos, etc. Esta información se localiza en las áreas de asociación que unen cortezas unimodales, principalmente en las áreas inferolaterales del lóbulo temporal. (De Noreña & Unturbe, 2008; Solms & Turnbull, 2004; Kolb & Whishaw, 2015)

Por otra parte, la memoria episódica implica la reexperimentación de hechos y recuerdos personales, dónde a diferencia de la memoria semántica, estos recuerdos sí están ligados al contexto espacial y temporal dónde tuvieron lugar (De Noreña & Unturbe, 2008). Para Schacter (1996), “nos permite recordar de manera explícita los incidentes personales que singularmente definen nuestras vidas” (citado en Solms & Turnbull, 2004, p. 160). De esta forma, la conciencia se conforma como una de las principales características de este tipo de memoria (Solms & Turnbull, 2004). La base anatómica de la memoria

episódica se ve relacionada a la zona medial del lóbulo temporal y a la zona prefrontal ventral del lóbulo frontal (Kolb & Whishaw, 2015). El daño que puedan sufrir estas estructuras está ligado a la presencia de una amnesia anterógrada, es decir la incapacidad de adquirir nuevos recuerdos (Kolb & Whishaw, 2015). Kolb & Whishaw (2015), mencionan que una de sus características principales es proporcionarnos un sentido de continuidad. Tulving (2002) lo denomina como conciencia autooética y explica que nos permite recorrer un tiempo subjetivo, desde el pasado, presente y futuro, posibilitando una unificación continua del yo (citado en Kolb & Whishaw, 2015).

Ahora bien, es un hecho común que las experiencias de las cuales hemos sido expuestos pueden determinar nuestro comportamiento, sentimiento de sí y creencias, sin que necesariamente sean recordadas de forma consciente o puestas en palabras (Solms & Turnbull, 2004). Este fenómeno, para Solms & Turnbull (2004), evidencia la multiplicidad de sistemas de almacenamiento que posee la MLP. El hecho de no recordar explícitamente un suceso no significa que no pueda ser recordado de forma implícita, es decir por más que no sea puesto en palabras, no significa que no queden rastros y huellas inconscientes (Solms & Turnbull, 2004). Solms & Turnbull (2004), explican que la cuestión de recordar o no de forma consciente se ve influenciada por los sistemas de memoria que concurren durante su codificación y recuperación.

Sólo cuando el sistema de memoria episódica esta involucrado en la codificación (y consolidación inicial) de una experiencia, podemos recordarla explícitamente. Si este sistema no participa, entonces el suceso desaparecerá de la conciencia, aunque sus efectos implícitos en el comportamiento y las creencias pueden muy bien perdurar. (Solms & Turnbull, 2004, p. 167-168)

El neuropsicólogo Oliver Turnbull menciona en la conferencia anual 19° de la Sociedad de Neuropsicoanálisis realizada en 2018, que la consolidación constituye el corazón de la memoria, y su falla se traduce en una ausencia de la misma. En este sentido, la codificación como material episódico se torna vital para su posterior puesta en palabras. Sin embargo, lo que no pudo o quiso guardarse como material episódico, no será perdido, por el contrario, aquellos efectos implícitos o huellas inconscientes a los que hacen referencia los autores, permanecerán almacenados en la memoria implícita (Solms & Turnbull, 2004).

Resulta pertinente destacar que, el proceso de codificación estará determinado por la valencia emocional del recuerdo (Justel, Psyrdellis & Ruetti, 2013). Justel, Psyrdellis & Ruetti (2013) explican que "(...) el contenido emocional afecta diferencialmente tanto los

procesos de codificación, como de consolidación y evocación” (p. 164). De esta forma, la memoria emocional también se torna relevante ya que el contenido emocional podrá determinar tanto un mayor recuerdo, así como un mayor olvido, como se mencionará más adelante (Justel, Psyrdellis & Ruetti, 2013). Esto, sitúa en relevancia que la memoria y sus sistemas trabajan en conjunto, estando intrínsecamente relacionados. Una de las estructuras que hace posible la puesta en palabras y adquiere determinación en la consolidación de la memoria, es el hipocampo.

4. Hipocampo

El hipocampo o también llamado formación hipocampal (FH), se trata de una estructura diencefálica situada en el lóbulo temporal medial y compuesto por las cortezas cerebrales más arcaicas. Esta estructura es parte del sistema límbico y se entiende como el polo perceptivo del mismo. Desde hace ya algunos años, se ha identificado el rol fundamental que adopta el hipocampo en la consolidación de la memoria declarativa o explícita. Asimismo, esta estructura se torna de vital importancia también a la hora de procesar y recordar información concerniente a lo espacial y contextual. (Iceta, 2002; Castro Sierra, et. al., 2007; Carretié, 2011; Hernández, Aguilar & García, 2015)

Anatómicamente, esta estructura esta compuesta por el cuerno de Amón y el giro dentado, la corteza entorrinal 18, 19 y 20 y el complejo subicular (compuesto por presubiculum, el subiculum y el parasubiculum). A través de dos vías principales, el hipocampo se comunica con el resto del cerebro. En primer lugar, la vía perforante lo comunica con la corteza temporal posterior. En segundo lugar, el fórnix traza una conexión directa a un grupo de estructuras vinculadas a la parte motora del cerebro, hipotálamo, ganglios basales, el tálamo y la corteza prefrontal. (Castro Sierra, et. al., 2007; Carretié, 2011; Hernández, Aguilar & García, 2015; Solms & Turnbull, 2004; Kolb & Whishaw, 2015).

En este sentido, Kolb & Whishaw (2015) explican que es a través de ambas vías que el hipocampo funciona como una estación de paso entre la neocorteza posterior y la corteza frontal, los ganglios basales y el hipotálamo.

A su vez, una de las características que posee el hipocampo es la posibilidad de neurogénesis (Hernández, Aguilar & García, 2015). Esta capacidad implica la generación de nuevas neuronas y ocurre, según Hernández, Aguilar & García (2015), únicamente en dos regiones del cerebro: en los ventrículos laterales y en el giro dentado del hipocampo. Para los autores, este fenómeno se asocia principalmente al aprendizaje y su correspondiente

consolidación, siendo la base anatómica que procesa y codifica la información recientemente adquirida. Ha sido demostrado que esta plasticidad hipocampal se ve disminuida durante el envejecimiento, produciendo cambios significativos en el aprendizaje contextual, la navegación y memoria episódica (Berdugo-Vega, et al., 2020). Esta característica, adquiere suma relevancia a la hora de llevar a cabo su destacada función en la formación de nuevas memorias y recuerdos relacionados con la vivencia de diversos eventos.

Castro Sierra et. al., (2007), mencionan que esta estructura cumple funciones tanto mnemónicas como motivacionales y conductuales. Las primeras, entienden los autores, se verán relacionadas a la memoria reciente, donde las bases neuronales encargadas de fijar las memorias tendrán lugar en la corteza entorrinal, pasando por el giro dentado hasta el fórnix. Con respecto a las funciones motivacionales, aluden que se encuentran estrechamente relacionadas a las anteriores, siendo que el hipocampo constituye un centro de motivaciones para la memorización. Es pertinente destacar que la presencia de funciones motivacionales en la estructura encargada de fijar los recuerdos, certifica la relación existente entre ambas. En tercer lugar, los autores explican que posibles lesiones en el área pueden desencadenar reacciones de ataque, defensa y furia, así como diversas respuestas viscerales.

Adentrados plenamente en su función mnémica, Castro Sierra, et. al., (2007), plantean que el hipocampo “(...) parece ser capaz de seleccionar los aspectos más relevantes de los menos relevantes de una experiencia específica con el objeto de transformarlos en memoria de largo plazo” (p. 13). Su participación en el sistema límbico así como su conexión con la amígdala, hace que esto se vea relacionado al trabajo en paralelo de la memoria emocional, quien según Turnbull (2018), es la responsable de producir un etiquetado de valencia emocional. Este concepto fue propuesto por Richter-Levin y Akirav, y afirman que “(...) la experiencia se etiquetará como importante por medio de la activación, sobre todo, del núcleo basolateral de la amígdala en eventos emocionalmente sugerentes y se promoverá la plasticidad sináptica en otras regiones cerebrales, como el giro dentado hipocámpico (...)” (citado en Castro Sierra, et. al., 2007, p. 13). De esta forma, la valoración emocional de la experiencia realizada por la memoria emocional, determinará su posterior codificación como material episódico, así como su recuperación de acuerdo con Justel, Psyrdellis & Ruetti (2013). En este sentido, resulta pertinente esclarecer las estructuras que soportan el circuito de formación de memoria explícita.

4.1 Circuitos de memoria explícita

Herbert Petri y Mortimer Mishkin (1994) proponen que el circuito de memoria explícita está respaldado por el lóbulo temporal y frontal (citado en Kolb & Whishaw, 2015). Una gran parte de las estructuras que lo soporta se encuentra en el lóbulo temporal o íntimamente relacionado, como el hipocampo, cortezas rinales (perirrinal y entorrinal), la corteza prefrontal y los núcleos del tálamo, quienes conectan la corteza temporal y prefrontal (Kolb & Whishaw, 2015). La neocorteza y los sistemas ascendentes del tallo cerebral (se incluyen sistemas activadores de acetilcolina, serotonina y noradrenalina) son responsables de proveer información a estas estructuras que componen el circuito (Kolb & Whishaw, 2015).

Dentro de este circuito, las cortezas rinales significan la vía que transmite la información desde la neocorteza al hipocampo y toman un papel fundamental en la codificación del conocimiento semántico (Kolb & Whishaw, 2015). Por otra parte, el hipocampo adquiere relevancia a la hora de codificar principalmente conocimiento contextual o episódico (Kolb & Whishaw, 2015). Esta evidencia fue confirmada por las investigaciones de Murray (2000) en monos, a través de técnicas de lesión neurotóxicas de modo selectivo y posteriores estudios de memoria en reconocimiento de objetos (semántico) y contextos (episódico) (citado en Kolb & Whishaw, 2015).

De igual modo, Kolb & Whishaw (2015) explican que investigaciones han probado una asimetría hemisférica para la memoria explícita. Esto se ve evidenciado en estudios de la corteza prefrontal, donde la corteza prefrontal derecha comprende principalmente la recuperación de una memoria episódica, mientras que la izquierda aboca a la codificación de contenido semántico y episódico (Kolb & Whishaw, 2015). El daño de estas estructuras puede significar deficiencias en el proceso de recuperación (Solms & Turnbull, 2004). Dentro de las mismas, se ubica el Síndrome de Korsakoff, en donde los pacientes no olvidan los recuerdos sino que recuerdan mal, produciéndose una confabulación (Solms & Turnbull, 2004). Este fenómeno, mencionan Solms & Turnbull (2004), hace que lagunas del recuerdo sean colmadas con aspectos que no pertenecen a los mismos, produciendo la pérdida de su organización racional y verídica. Los autores traducen que, en términos psicoanalíticos, esto significaría la pérdida del sustento del principio de realidad.

Asimismo, este patrón asimétrico se reflejó también en la corteza temporal a partir de pruebas neuropsicológicas en sujetos epilépticos a quienes han extirpado la zona del lóbulo temporal afectado (Kolb & Whishaw, 2015). Cuando era removida una zona del lóbulo temporal derecho, los sujetos mostraban una deficiencia en pruebas de posición espacial y reconocimiento facial (Kolb & Whishaw, 2015). En cambio, en sujetos con afectación en el

lóbulo temporal izquierdo presentaban deficiencias en tareas de recordar listas de palabras y pruebas de dígito (Kolb & Whishaw, 2015). Miller (1965), concluye que cuando la afección era producida en el lado derecho, se correspondía con un deterioro del material no verbal, mientras que cuando se encontraba del lado izquierdo se relacionaba a la memoria del material verbal (citado en Kolb & Whishaw, 2015).

El hipocampo se constituye como una de las principales estructuras en este circuito y se muestra como el principal responsable de la memoria episódica. En pacientes con diversas afecciones en esta estructura se ha constatado que principalmente son comprometidos recuerdos episódicos y no tanto semánticos (Kolb & Whishaw, 2015). Por consiguiente, se constata una mayor presencia de amnesia anterógrada, es decir que el daño impide la capacidad de adquirir nuevos recuerdos, sin comprometer necesariamente recuerdos retrógrados (Kolb & Whishaw, 2015). Este tipo de lesión no implica una perturbación de las vías de recuperación, sino que refiere a que los recuerdos vivenciados posteriormente al daño, no fueron codificados apropiadamente como material episódico, impidiendo de esta forma su posterior recuperación (Solms & Turnbull, 2004). En la misma línea, Solms & Turnbull (2004) aluden también a la influencia del hipocampo en los fenómenos de *deja vu*, falsos recuerdos o alucinaciones, ya que su estimulación puede también construir una sensación artificial de presencia en determinados sucesos. A su vez, sujetos con lesiones bilaterales o lesiones graves del hipocampo presentan la pérdida o reducción de la capacidad de la conciencia autoconsciente o *expandida*, así como acontecimientos autobiográficos significativos (Solms & Turnbull, 2004; Kolb & Whishaw, 2015). No obstante, Solms & Turnbull (2004), clarifican que las huellas neurales de esos recuerdos aún están presentes, aunque de forma implícita.

Como fue mencionado previamente, el estudio del hipocampo arrojó fundamentos para la amnesia infantil propuesta por Freud. Solms & Turnbull (2004), explican que en los primeros dos años de vida, el hipocampo no es totalmente funcional, por lo cual no sería posible la codificación de experiencias y posterior recuerdo como material episódico. Los autores mencionan que de igual forma, es claro que no se puede obviar la importancia de estas experiencias tempranas en el posterior desarrollo. Aunque estas experiencias no pueden ser recordadas propiamente dicho, sí pueden ser reconstruidas, gracias a los diferentes rastros que la experiencia imprimió en memorias implícitas, relacionándose a lo que Freud llamaba “recuerdos de pantalla” (Solms & Turnbull, 2004). En la misma línea, los recuerdos que poseen los niños, entienden Solms & Turnbull (2004), se asemejan a los recuerdos de personas que poseen el “Síndrome de Korsakoff”. Esto se ve relacionado con

la corteza frontal, ya que siendo quién dota de “realidad” los recuerdos, tampoco es totalmente funcional en los primeros dos años de vida (Solms & Turnbull, 2004). Teniendo en cuenta los efectos de las lesiones en esta corteza, se pierde el “principio de realidad” en los recuerdos, y se localiza en la maduración del lóbulo frontal el fundamento para aquella represión primaria (Solms & Turnbull, 2004). Análogamente a la explicación de la amnesia infantil, el hipocampo adquiere participación en el posible olvido, o represión de experiencias traumáticas, esbozado a continuación.

4.2 Hipocampo, memoria y emoción

“(…) lo que sentimos acerca de nuestras experiencias es lo que las hace susceptibles a ‘represión’ (…)” (Solms & Turnbull, 2004. p. 162).

En las últimas décadas, investigaciones han arrojado a la luz evidencias de que quienes han padecido experiencias estresantes, especialmente traumáticas pueden experimentar vívidas imágenes e intensos recuerdos, que en algunas ocasiones fueron olvidadas, produciendo una amnesia profunda. Este fenómeno que podría asemejarse a una represión, encuentra en la reacción adaptativa del cuerpo ante una situación de estrés su causal. (Iceta, 2002; Solms & Turnbull, 2004)

El estado de “estrés”, según Vales (2011) “(…) alude a una reacción del ser humano ante situaciones amenazantes o de excesiva demanda, y pueden estar al servicio de la supervivencia del sujeto y de la especie” (p. 179).

En busca de una respuesta efectiva ante la amenaza, el cuerpo origina una serie de respuestas neuroquímicas del eje hipotálamo-hipofiso-adrenal (Eje HHA) y del sistema nervioso autónomo. Una de estas respuestas comprende la liberación de hormonas esteroides (glucocorticosteroides), a través de las glándulas suprarrenales. Estas hormonas son capaces de movilizar la energía solicitada para el momento y de reducir procesos que requieren de su inhibición en estas situaciones. Sin embargo, la exposición elevada a estas hormonas puede significar un daño de las neuronas hipocámpicas, gracias a que las mismas poseen altos receptores de cortisol. De esta forma, el daño provoca una disfunción en el hipocampo, que se permeabiliza en perturbaciones en la consolidación de la memoria episódica. A su vez, estudios de imagen en personas que padecen de un Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT) ha evidenciado una disminución del volumen hipocámpal. (Iceta, 2002; Solms & Turnbull, 2004)

La razón por la cual el hipocampo posee altos receptores de corticosteroides es gracias a su intervención en la finalización de la respuesta ante el estrés, mediante una retroalimentación negativa que provoca la inhibición del Eje HHA (Iceta, 2002).

Un factor que interviene de forma significativa para catalogar como amenazante una situación son las emociones, siendo ellas quienes determinarán la valencia afectiva del estímulo estresor. De esta forma, los centros vinculados a la emoción se tornan de vital relevancia en la respuesta al estrés. El eje HHA, validado como el de mayor importancia, deberá extenderse para abarcar los centros corticales vinculados a las emociones, conformando el eje córtico-límbico-hipotálamo-hipofiso-adrenal (CLHHA). (Iceta, 2002; Vales, 2011)

En consecuencia a lo expuesto, el hipocampo puede adquirir una relevancia fundamental en lo que podríamos llamar una represión de ciertos hechos traumáticos, producto de la alteración en la codificación de estos recuerdos que hace incapaz de ser accesibles al “yo” de forma explícita, aunque aún permanecerán como huellas implícitas (Solms & Turnbull, 2004). La posibilidad de aparición de recuerdos intrusivos en este tipo de exposiciones, ejemplifica de manera notoria que “(...) las huellas de memoria pueden ser activadas de modo inconsciente todo el tiempo; uno no tiene que recuperar un recuerdo en forma explícita para que éste se active e influya sobre la cognición y el comportamiento” (Solms & Turnbull, 2004, p. 175).

5. El inconsciente cognitivo

Como se mencionó anteriormente, la represión desde los postulados de Freud se trata de un mecanismo de defensa inconsciente, que consiste en el desalojo de recuerdos que amenazan la consistencia del yo. Ahora bien resulta pertinente cuestionar, ¿cómo se entiende lo inconsciente desde una perspectiva neurobiológica?

Para Nuñez (2006), el inconsciente desde el punto de vista cognitivo, puede definirse como “el sistema compuesto por el conjunto de contenidos, actividades y procesos cognitivos propios del organismo que son relevantes para explicar su funcionamiento tanto interno como externo, (...)” (s/n). A su vez, el autor menciona que este sistema no puede dar cuenta de los mismos, ya que se trata de un proceso que carece de vivencia subjetiva. Pervin (2009) y Kihlstrom (1987) entienden que es sumamente necesario para nuestra vida cotidiana y que implica “(...) esa parte del funcionamiento mental que se considera precisamente inconsciente, porque nunca fue conocido, nunca alcanzó la conciencia, o porque se volvió rutinario y automático, de esta manera no podrá ser nunca recordado (...)” (citado en Navarro & Mebarak, 2014, p. 91). Nuñez (2006), ubica dentro los procesamientos

bottom-up a los que llama procesos primarios y top-down que corresponden a los secundarios. Los primarios se encargan del procesamiento de información que procede de los órganos sensoriales, mientras que los secundarios se corresponden a la ejecución de acciones que son ordenadas por la consciencia, como recuperar un elemento de la memoria (Nuñez, 2006). De igual forma, mencionan Navarro & Mebarak (2014) el inconsciente cognitivo se debe considerar en términos de cogniciones y pensamientos que abarcan no sólo el campo sexual (como menciona la teoría psicoanalítica), sino todo tipo de campos. En la misma línea, explican que la atribución de esta condición inconsciente a procesos automáticos y habituales previamente aprendidos por el sujeto, evidencia su íntima relación con la memoria implícita. No sólo esto se ve relacionado con aquellos procesos cotidianos aprendidos, sino también con la internalización de modelos de apego que posteriormente determinarán las relaciones interpersonales (Navarro & Mebarak, 2014). Nuñez (2006), lo relaciona también a la memoria implícita, explicando que el motivo que guía las acciones de los procesos inconscientes, conlleva una activación en la MLP dando a conocer aspectos que están asociados a él y que se relacionan con la experiencia previa.

Mark Solms, realiza una comparación entre la concepción psicoanalítica y cognitiva de inconsciente en la Conferencia anual de la Sociedad de Neuropsicoanálisis de 2018. En la misma, Solms (2018) explica que el inconsciente cognitivo es en esencia soluciones adaptativas para la vida, acciones de alto funcionamiento que han sido aprendidas y automatizadas, tornándose de esta forma inconscientes y al servicio de la supervivencia. A su vez, menciona que, cuando la deliberación se infiltra en estos procesos automatizados produce un enlentecimiento y genera incertidumbre. Por otra parte, el inconsciente psicoanalítico es exactamente lo opuesto (Solms, 2018). Su esencia esta compuesta por contradicciones, conflictos y problemas, que interrumpen continuamente, generando un dolor interminable (Solms, 2018). Si bien, la única característica en común que encuentra Solms (2018) es su funcionamiento automático, ambas se fundan en un mismo punto de partida. Para ambas perspectivas, lo inconsciente proviene de los diversos sistemas de memorias, las transcripciones y retranscripciones continuas de las huellas en ellos (Solms, 2018). Solms (2018), declara que es tarea del neuropsicoanálisis lograr la integración de ambas concepciones. Algunos autores como Talvitie (2006) y Palacio (2010), han propuesto concebir ambos puntos de vista de forma integrada, postulando que "(...) las ideas o postulados psicoanalíticos del inconsciente deben ser conceptualizados en términos cognitivos y viceversa" (citado en Navarro & Mebarak, 2014, p. 92).

Investigaciones realizadas hasta el momento, han adoptado diversos paradigmas

para estudiar fenómenos inconscientes. Cada una de ellas, ha clarificado diversas cuestiones que se vuelven pertinentes para el estudio de la represión.

5.1 Investigaciones

Investigaciones que han encaminado el recorrido en esta temática, han estudiado a partir de los paradigmas “pensar/no pensar” y “olvido dirigido” una forma de olvido intencionado, es decir una forma de exclusión de recuerdos no deseados de la consciencia. Si bien, este tipo de olvido se corresponde más al mecanismo de supresión más que a la represión, estas investigaciones arrojan importante evidencia.

Anderson, et al. (2004), adaptaron el paradigma pensar/ no pensar con el fin de estudiar e identificar los sistemas participes dentro de este circuito a través de imágenes de resonancia magnética funcional (fMRI) y ofrecieron un primer acercamiento dentro de la temática, donde la corteza prefrontal y el hipocampo adquieren protagonismo. Este paradigma, consiste en que los sujetos aprendan pares de palabras para posteriormente escanear mientras realizan la tarea pensar/no pensar (Anderson, et al., 2004). En cada una de las pruebas, los investigadores les presentaron a los sujetos una de las palabras pertenecientes a las asociaciones, para luego pedirles que recordaran (condición de respuesta) o evitaran (condición de supresión) la respuesta asociada al par durante el período de duración en que se les presentó el estímulo. A raíz de esto, los autores encontraron una diferencia en la activación de regiones entre los ensayos de respuesta y supresión. Durante la supresión se identificó una mayor activación de una red de regiones como la corteza prefrontal dorsolateral (DLPFC) y ventrolateral (VLPFC) bilateral, corteza cingulada anterior (ACC), el área motora pre-suplementaria, el surco intraparietal (IPS) y un área premotora lateral en la porción rostral de la corteza dorsal premotora (Anderson, et al., 2004). La gran activación de regiones frontales predijo una disminución de la actividad del hipocampo, lo cual fue asociado a la detención de la recuperación de la memoria (Anderson, et al., 2004). De esta forma, los investigadores evidenciaron la presencia de un proceso activo y controlado, mediado por regiones prefrontales encargadas del control ejecutivo que concluía con la desactivación del hipocampo y supresión de la recuperación de una memoria. Anderson, et al. (2004) mencionan que, si bien esto requiere la ejecución de una red compleja, estudios de atención muestran que el ACC puede también contribuir al proceso, indicando a la DLPFC las intrusiones de memoria y/o mediando su influencia en el lóbulo medial-temporal (MTL). A su vez, este proceso puede verse íntimamente relacionado con sujetos que han padecido experiencias traumáticas (Anderson, et al., 2004). La supresión de recuperación ante la intrusión de recuerdos de esta situación, así como respuestas emocionales intensas ante estímulos asociados, parecen reflejar una

disminución a lo largo del tiempo, indicando una posible inhibición, gracias a la acumulación de ejecuciones de supresión (Anderson, et al., 2004).

En 2014, Anderson & Hanslmayr afirman que el proceso de supresión no sólo se visualiza en el proceso de recuperación de una memoria no deseada, sino que también se produce durante su codificación, influyendo de esta forma sobre las huellas que sustentan su retención. Al igual que en la recuperación, se produce un control inhibitorio a la codificación desde la corteza prefrontal dorsolateral derecha hacia el hipocampo izquierdo (Anderson & Hanslmayr, 2014). A su vez, dentro del artículo, los autores validan lo que se llama olvido inducido por supresión, es decir que además de la supresión de recuperación se afecta las huellas que sostienen el recuerdo, afectando el posterior acceso y confirmando la hipótesis de que la disposición que tenga el sujeto hacia un recuerdo, afectará su preservación. Esta hipótesis se vincula directamente también a lo expuesto por Solms & Turnbull (2004), "(...) lo que sentimos acerca de nuestras experiencias es lo que las hace susceptibles a 'represión' (...)" (p. 162).

También, Anderson & Hanslmayr (2014) mencionan que investigaciones han evidenciado que señales de olvido muestran a través de estudios de potencial relacionado con eventos (ERP), también una positividad en la corteza rinal, estructura que comunica el hipocampo con la corteza prefrontal. Sumado a la presencia de positividad en la DLPFC derecha, previamente esclarecida, se evidencia una red derecha prefrontal-temporal medial para la inhibición de procesos de codificación episódica (Anderson & Hanslmayr, 2014). En el presente artículo, también se explicitan importantes hallazgos en estudios de sustitución del pensamiento en paradigmas pensar/no pensar. A diferencia de la supresión directa, este procedimiento consiste en una auto distracción, dónde se les pide a los sujetos que encuentren sustitutos de pensamiento ante la presencia de recordatorios de recuerdos no deseados (Anderson & Hanslmayr, 2014). Dentro de los presentes estudios, se encontró que el circuito de auto distracción, involucraba la activación del giro frontal inferior izquierdo (relacionado a la recuperación selectiva), produciendo un aumento de la activación del hipocampo, asociado al mantenimiento de la memoria que funciona como sustituta (Anderson & Hanslmayr, 2014). De esta manera, los autores presentan que ambos enfoques para limitar la consciencia (supresión y sustitución), involucraron distintos circuitos que producían efectos opuestos en el hipocampo.

Si bien, estas investigaciones han arrojado importante evidencia de una inhibición del control ejecutivo top-down a la memoria declarativa y de los sistemas que participan en el olvido activo, Schmeing et al. (2013) mencionan que se trata exactamente de eso, una

supresión voluntaria, no tanto a una represión propiamente dicha. Estos autores, fundamentan que investigaciones en trastornos de conversión histérica y en regulación emocional muestran que la corteza prefrontal medial y la ACC también adquieren validez y participación en la modulación inconsciente de la actividad en las estructuras subcorticales. La ACC, que también fue reconocida por Anderson, et al., (2004) como estructura activa dentro de las investigaciones de supresión voluntaria de recuperación, en Schmeing et al. (2013) ponen en relevancia su amplia participación en la detección de procesamiento de conflictos que comprometen contenido autobiográfico y episódico. De esta manera, los autores proponen utilizar un paradigma de asociación libre para estudiar la represión, fundamentando que los niveles de excitación fisiológica son predictores de contenidos asociados a conflictos reprimidos. Siendo así, la relación entre la excitación autónoma ante señales (palabras u oraciones) que son presentadas, pueden predecir la asociación con un contenido de memoria reprimido (Schmeing et al., 2013). La excitación autónoma, está relacionada con mayores niveles de noradrenalina y cortisol (Schmeing et al., 2013). Estas ayudan a facilitar los procesos de aprendizaje, aunque un incremento de las mismas, puede asociarse a un déficit en la función mnémica (al igual que lo observado en exposición a experiencias estresantes) (Schmeing et al., 2013). Los autores proponen que puede ser medida a través de un aumento en la conductancia de la piel (SCR), los tiempos de reacción (TR; un aumento es considerado una medida de represión) y el nivel de oxigenación de la sangre (BOLD). A su vez, consideran la asociación libre, según los postulados de Freud y entienden que constituye el método por el cual se logra acceder a contenidos reprimidos y dónde se reduce la censura. La presencia de asociaciones que reactiven estos contenidos, provocaría un esfuerzo y consecuente excitación por omitirlos, influyendo ésto en la memoria consciente y dando como resultado el olvido de palabras asociadas (Schmeing et al., 2013). De esta manera, para los investigadores este efecto de excitación generado por la señal sería contrario a la excitación en la formación de la memoria. Esta investigación, a partir de la presentación de palabras (aparición espontánea) y oraciones (inducida) como estímulos, se propone encontrar un descenso de la actividad en las regiones del MTL, asociado a esta evitación de formación de memoria; así como un aumento de BOLD en el ACC, asociado a los conflictos inconscientes (Schmeing et al., 2013). Los resultados encontrados confirmaron esta hipótesis y predijeron un olvido más frecuente y mayores TR en oraciones asociadas a conflictos a diferencia de oraciones neutrales (Schmeing et al., 2013). A su vez, se obtuvo el mismo resultado en la SCR, ya que en oraciones asociadas a conflictos también fueron más altas en comparación a las neutrales o negativas (Schmeing et al., 2013). Otro importante hallazgo, fue que la aparición de excitación autonómica (espontánea o inducida) durante la asociación libre, dió como

resultado una posterior falla mnémica, relacionada con una mayor activación de la ACC (Schmeing et al., 2013). En ambos experimentos (estímulo espontáneo e inducción) esta estructura se vió activa, principalmente el ACC dorsal anterior, relacionado a su importante papel en el procesamiento emocional y su conectividad con las estructuras del sistema límbico (Schmeing et al., 2013). De igual forma, en el segundo experimento (inducción a través de oraciones) fueron principalmente más activas las regiones posteriores y ventrales (Schmeing et al., 2013). A través de esta investigación, los autores ratificaron su hipótesis inicial confirmando que la asociación libre a través de palabras puede reactivar conflictos internos (ACC), y se asocia con una excitación autónoma que produce una falla mnémica. Cabe destacar que para Freud, el funcionamiento normal de la ACC, imposibilitaba que deseos inconscientes trastocaran la imagen del sujeto (Solms, 2004).

Axmacher & Heinemann (2012), también han evidenciado la participación de estas estructuras en su investigación. Los autores explican que las investigaciones que intentan el estudio de procesos inconscientes han estudiado más el preconscious, no tanto el inconsciente dinámico. En la misma línea, afirman que no se ha tomado una perspectiva psicodinámica, producto de considerar como inconscientes (desde lo psicodinámico) estímulos que en realidad son perceptualmente inconscientes, es decir subliminales. Fundamentan que el inconsciente dinámico propiamente dicho está profundamente relacionado con conflictos reprimidos, es decir situaciones y emociones negativas no resueltas; y proponen para estudiarlo un paradigma experimental naturalista. Dentro del mismo, los investigadores se abocaron a escanear a los participantes de una terapia grupal psicodinámica mientras eran expuestos a sus conflictos, tanto resueltos como no resueltos. A partir de la misma, encontraron diferentes patrones de activación de regiones entre conflictos no resueltos y resueltos; teniendo como sustento de los conflictos resueltos la circunvolución temporal superior bilateral, y dentro de los no resueltos la activación de las ínsulas bilaterales (asociadas a la amígdala y la ACC).

Investigaciones en sujetos esquizofrénicos también han arrojado a la luz evidencia relevante. La esquizofrenia, según Freud se trata de un trastorno narcisista dónde el sujeto sufre una falla en la represión, retornando a un estado primitivo dónde la atención y la libido se vuelcan al yo dejando de lado el mundo exterior (Gökçe Özkara, Göktepe & Canbeyli, 2008). De esta manera, predominan los procesos primarios y el principio de placer, dejando de lado la razón y la lógica, producto de la falla en la represión (Gökçe Özkara, Göktepe & Canbeyli, 2008). Freud (1976b), entiende que uno de los primeros síntomas asociados a la esquizofrenia son las alteraciones en el lenguaje dónde las oraciones no poseen una

organización sintáctica, viéndose correspondidas al dominio del proceso primario. Según Grotstein (1984), a través de estas alteraciones del habla psicótica se plasman los conflictos intrapsíquicos egocéntricos del sujeto (citado en Gökçe Özkarar, Göktepe & Canbeyli, 2008). En su investigación de 2008, Gökçe Özkarar, Göktepe & Canbeyli realizan un recorrido sobre estudios neurocientíficos en sujetos esquizofrénicos publicados hasta el momento, que se torna relevante. Los autores mencionan que en su mayoría, estos estudios afirman que la desinhibición de las asociaciones semánticas (codificada en el sistema de memoria temporal) es producto de una hipoactivación frontal izquierda. Los autores traducen esta evidencia en términos psicoanalíticos, y explican que la hipoactivación frontal izquierda se corresponde con un fracaso de la represión del ego del sujeto. Esta falla, sería la desencadenante de la presencia consciente de recuerdos egocéntricos desinhibidos del sistema de memoria temporal (Gökçe Özkarar, Göktepe & Canbeyli, 2008). En su investigación, los autores se propusieron como primer objetivo observar si el deterioro asociativo de la memoria en pacientes esquizofrénicos varía según las redes hemisféricas. En segundo lugar, se abocaron a visibilizar si el rendimiento de la memoria asociativa se ve influenciada según la valencia emocional (negativa, neutral o positiva) del estímulo (palabra objetivo). Para llevarlo a cabo, construyeron una adaptación al Word Association Task (WAT), dónde se presentan estas palabras objetivo con valencia emocional en el oído de forma monoaural. Los investigadores, lograron confirmar su hipótesis inicial y evidenciaron una variación en las redes hemisféricas, principalmente en la red frontotemporal izquierda. Cuando recibieron el WAT en el oído derecho, los sujetos esquizofrénicos produjeron asociaciones semánticamente menos relacionadas con la palabra objetivo, evidenciando una mayor desconexión en la red de memoria asociativa entre el lóbulo frontal y temporal del hemisferio izquierdo (Gökçe Özkarar, Göktepe & Canbeyli, 2008). Respecto al segundo objetivo, los investigadores no lograron encontrar evidencia que respaldara la determinación de la valencia emocional de estímulos comprometa el rendimiento de la memoria asociativa.

De esta forma, la estructura que en estudios de supresión de recuperación fue comprobada como la encargada de inhibir las estructuras relacionadas a la memoria, se encuentra en la esquizofrenia, hipoactiva, es decir con escasa funcionalidad. A su vez, esta falla en la activación conduce a la desinhibición de aquellas estructuras relacionadas a la memoria, dando como resultado la aparición de asociaciones egocéntricas que traducen conflictos y recuerdos inconscientes. De esta forma, concluyen Gökçe Özkarar, Göktepe & Canbeyli (2008) que el ego fracasa en la represión, es decir el ego no reprime el inconsciente, en otros términos el lóbulo frontal izquierdo fracasa en la inhibición de las asociaciones egocéntricas que la red semántica del hemisferio derecho produce.

Tomando este tipo de evidencia, puede entenderse entonces que Freud estaba en lo correcto al proponer la existencia de dos principios que rigen la vida mental. Las lesiones en estructuras inhibitorias que representan el yo represor confirman la aparición de asociaciones irracionales e ilusorias que se corresponden al principio rector del inconsciente, el principio de placer (Solms, 2004). A su vez, estas estructuras que se ven alteradas en la esquizofrenia se correlacionan con las alteradas en desórdenes de recuperación de memoria. En los mismos, podían tener lugar el Síndrome de Korsakov y sus confabulaciones asociadas a falsos recuerdos, pérdida de lógica y racionalidad, asociado a lo producido en la esquizofrenia.

A partir de los hallazgos de cada una de estas investigaciones con diferentes paradigmas se puede dilucidar circuitos que se ven involucrados en el proceso de represión como conflictos no resueltos, olvido dirigido, fallas en la represión del ego, sustituciones del pensamiento, así como en la supresión del mismo. Nikolai Axmachen profesor de Neuropsicología, menciona en la conferencia 19° de Neuropsicoanálisis realizada en 2018, que los conflictos intrapsíquicos, así como el proceso de represión se torna difícil de operacionalizar para ser estudiado en los laboratorios. Para lo cual, propone tomar los complejos procesos que involucra la represión y subdividirlos en procesos cognitivos para poder ser así estudiados. A su vez, alude a la relación entre la represión y la supresión para fundamentar que no necesariamente la represión tiene que ser de forma inconsciente, incluso propone que pueden existir formas intermedias entre ambas. Entiende que no siempre la supresión se trata de un mecanismo consciente, sino que en algunos casos puede tornarse inconsciente, oscilando entre formas de la represión. Desde el punto de vista cognitivo, es de pleno conocimiento la posibilidad de automatizar este tipo de procesos de alto funcionamiento. De esta forma, para Axmacher (2018) la supresión es la ruta para estudiarla, y entiende al olvido motivado representativo de la esencia de la represión, siendo para él la ruta más exitosa para estudiarla hasta el momento.

5.2 Integrando perspectivas

A lo largo del recorrido por las investigaciones se puede observar que estos procesos relacionados a la complejidad de la represión, han abarcado la participación desde estructuras responsables de la memoria, control ejecutivo, atención, motivación y emoción. ¿Cómo integrarlas? Beate Krickel en el conferencia 19° de Neuropsicoanálisis realizada en 2018, ofreció una teoría de la represión que se torna de vital importancia para integrar ambas perspectivas.

En primer lugar, propone Krickel (2018), hay que cuestionar los conceptos de inconsciente y represión, tomando las referencias de la filosofía la vía para alcanzarlo y fundamentar su teoría de la represión. La autora propone entonces cuatro significados que pueden ayudar a esclarecer estos conceptos. En primer lugar, alude a las nociones de fenomenología a la hora de pensar en lo consciente e inconsciente, es decir en las formas en cómo se percibe subjetivamente cada estado mental, sus emociones, sensaciones y su percepción. En segundo lugar, menciona al concepto de atención, que previamente se vinculó al concepto de inconsciente desde la concepción cognitiva. De esta forma, un estado puede ser inconsciente porque no posee atención, mientras que se puede tornar consciente si la atrae (Krickel, 2018). El control conforma el tercer lugar, entendiendo que se puede ejercer un control consciente y deliberado para por ejemplo, planificar y tomar decisiones, mientras que también existe un control inconsciente que se conforma de un control automático e impulsivo (Krickel, 2018). Krickel (2018), explica el control automático como aquel asociado a los hábitos, mientras que el impulsivo no sucede tanto de forma automática, sino que es movido por un propósito, mantener un estado placentero ante situación, pensamientos o emociones displacenteras. Por último, en cuarto lugar ubica la categorización lingüística, explicando que un estado mental puede ser consciente de forma que uno puede categorizarlo en diversos grados como tal, a diferencia de uno inconsciente dónde no puede ser categorizado.

A partir de estos fundamentos Krickel (2018), sienta las bases para formular su teoría de la represión y plantea que la misma consta de un proceso de seis pasos. En un primer momento, ubica un conflicto psíquico, dónde un estímulo causará un efecto displacentero en el sujeto y desencadenará ciertas emociones correspondidas. A su vez, este estado atrae la atención del sujeto, generando pensamientos que etiquetan y categorizan emocionalmente al mismo o al estímulo (Krickel, 2018). De esta forma, para Krickel (2018) en este momento el sentimiento es consciente, ya que siguiendo sus fundamentos previos el sentimiento es sentido, atrae atención y es categorizado. Aquí, es dónde para la autora se introduce el conflicto psíquico, ya que la experimentación de esa sensación, tendrá como resultado el deseo de no querer revivir nuevamente ese displacer. A su vez, explica que este displacer determinará ciertos aspectos internos y subjetivos del sujeto como la imagen de sí, internalización de normas sociales o patrones de relaciones interpersonales. Ahora bien, la experimentación de la sensación displacentera según la autora, viola el deseo de no querer vivenciarla, provocando el conflicto, que ahora induce otro tipo de emociones y sensaciones (Krickel, 2018). En este momento se produce un giro y un desvío impulsivo de la atención, provocando que no sea posible categorizarlo, tornándose de esta forma inconsciente (Krickel, 2018). Este desvío de atención constituye el

segundo paso en su teoría de la represión y explica que en este momento el sujeto recurre automáticamente a pensar en otra cosa. Krickel (2018) continúa explicando que este cambio automático de la atención, se produce de forma inconsciente y no deliberada, dando como resultado la ausencia de las repercusiones displacenteras que aquella sensación generó, tornándose ahora reprimidas y conformándose el tercer paso de la teoría. Sin atención, aquellas no podrán ser pensadas ni categorizadas, por lo cuál no habrá más conflicto y serán constituidas como inconscientes (Krickel, 2018). En este momento, la autora esclarece que, aunque no sean conscientes, aún permanecen allí y tendrán influencia en el comportamiento, así como también en el sentimiento de sí. Ahora bien, ¿qué sucede ante una nueva presencia del estímulo desencadenador?

Krickel (2018) explica que ante una nueva exposición sucederá nuevamente el mismo proceso, conformando éste el cuarto paso, la repetición. Debido a esta repetición del proceso se ubica el quinto paso, ya totalmente inconsciente, la habituación (Krickel, 2018). De alguna forma, existirá ahora una conexión que llama automática entre el sentimiento, conflicto y desvío de la atención, haciendo que se repita el proceso (Krickel, 2018). Por último, menciona que el sexto paso es opcional y consiste en no poder realizar la categorización. Ante la presencia o recuerdo del estímulo, el sujeto vivenciará un estado emocional que no puede categorizar con su fundamento real, por lo cual encontrará explicaciones alternativas que lo justifiquen (Krickel, 2018). De esta forma, la autora conforma un proceso de represión que responde y resuelve algunas de las interrogantes y paradojas que originaba este concepto. Cabe destacar que, la autora menciona que la memoria puede ser agregada a este modelo, haciendo referencia a que el estímulo que puede activar la represión, puede ser tanto externo como interno, así como también puede activarse por un recuerdo asociado.

Esta teoría de la represión propuesta por Krickel (2018), resulta sumamente esclarecedora acerca de la relación entre la memoria y la represión, así como la posibilidad de integración entre ambas perspectivas. A través de la misma, se puede lograr los planteos de Axmacher (2018) e intentar subdividir en procesos cognitivos el complejo proceso de represión. Por consiguiente, se puede entender que cada una de las investigaciones mencionadas, quizás sí estaban estudiando el proceso represivo. Aquellas que utilizaron el paradigma pensar/no pensar para estudiar la supresión, estaban estudiando uno los pasos dentro del proceso de la represión, a diferencia de lo que postulaban Schmeing et al. (2013). En la misma línea, el desvío impulsivo de la atención ejercido por lo inconsciente propuesto por Krickel (2018), puede corresponderse con el circuito activo durante los estudios de sustitución del pensamiento. A su vez, relacionado a la activación implícita de la

represión se tornan relevantes los planteos mencionados anteriormente de Nuñez (2006), quién establecía que los motivos que guiaban procesos inconscientes (conflicto producido por el estado de displacer), provoca una activación de la MLP advirtiendo sobre los aspectos relacionados al estímulo y experiencia previa. Asimismo, los efectos acumulativos producidos por la supresión pueden verse relacionados con el quinto paso del proceso de represión, es decir con la habituación, estrechamente vinculado a los procesos de memoria y aprendizaje. La evidencia de excitación fisiológica encontrada en investigaciones basadas en el paradigma naturalista también adquiere relevancia, ya que puede vincularse como un predictor fisiológico de la activación automática del proceso de represión. La excitación, mencionaban Schmeing et al. (2013) podía corresponderse con aquel esfuerzo repetido para reprimir los contenidos asociados. De igual forma, la memoria tanto emocional como implícita adquieren relevancia, ya que dentro de ellas guardan la posibilidad de reactivación del proceso de represión. Como mencionaba Krickel (2018), la experimentación de aquel displacer no está exento de determinar nuestros sentimientos, subjetividad, comportamientos y creencias, aunque no recordemos de forma explícita, quedando inscripto dentro de la memoria implícita, así como también en la emocional.

Síntesis

A lo largo de este Trabajo Final de Grado, se ha buscado integrar la perspectiva psicoanalítica y neurobiológica, para producir un diálogo interactivo y enriquecedor, que ayude a esclarecer procesos que aún no han sido completamente evidenciados.

A partir de su interrelación con la memoria, la represión, constituida como concepto clave de la teoría psicoanalítica, ha comenzado a encontrar los sustratos anatómicos, así como los procesos que la componen. Se ha observado que, como mencionaban Nietzsche y Freud, el olvido, paradójicamente, se constituye como una capacidad activa, colmada de movilidad que configura el tiempo reactivo, al que hacía alusión Merlin (2018). La memoria y sus sistemas, cumplen una función vital en este proceso, puesto que esta capacidad es la responsable, como mencionaba Freud, de que "(...) «nada de lo que hemos poseído alguna vez en el espíritu puede perderse del todo»" (Scholz, 1887, pág. 34; en Freud, 1900, p. 46). En el origen de una representación reprimida, postulaba Freud, se encuentra siempre una huella mnémica. En este sentido, es la que constituye la fuente de acción a la represión y sus formaciones sustitutivas. Al igual, esta movilidad que caracteriza a la represión, se vincula a la memoria implícita, ya que en ella habitará lo que se procuró olvidar y expulsar de la "pizarra mágica". Lo olvidado entonces, seguirá presente, aunque no sea puesto en palabras, influyendo y configurando el comportamiento, pensamientos, subjetividad, etc.

De esta forma, para lograr la integración entre perspectivas históricamente contrarias y continuar esclareciendo estos procesos, se necesita estudiar las estructuras anatómicas, así como sus características y funciones que sustentan la función mnémica, en diálogo con la perspectiva psicoanalítica. Como fue mencionado, estas estructuras se ven plenamente vinculadas a situaciones que se asemejan a la incidencia de la represión. En efecto, el estudio del hipocampo ha arrojado importantes hallazgos. Tanto su funcionalidad como su disfunción, se ve implicada en estas situaciones, tales como en la amnesia infantil, exposición a eventos traumáticos, tareas de olvido motivado y asociación libre. De igual modo, estructuras como la corteza prefrontal, la ACC y la amígdala, no están exentas de responsabilidad y notabilidad. La corteza prefrontal, se convierte en aquella sede represora del ego, que así como ejerce un control inhibitorio al hipocampo en momentos de supresión de pensamiento, su hipoactividad en la esquizofrenia revela la ausencia de lógica y racionalidad, la pérdida del principio de realidad, permitiendo así que domine el principio de placer y aflore lo inconsciente. Tomando como referencia lo evidenciado por Schmeing et al. (2013), la ACC se constituye como la responsable en la detección de conflictos inconscientes que involucran contenido autobiográfico y de alertar a la sede represora del ego. Asimismo, la amígdala en conexión con el hipocampo, tendrá determinación en la codificación mnémica, así como en los aprendizajes emocionales y el condicionamiento del miedo, otorgándoles la arraigada valencia emocional. De igual forma, como evidenciaban los hallazgos de Axmacher & Heinemann (2012), al igual que la ACC, se verá implicada ante la presencia de conflictos no resueltos.

Cada uno de los hallazgos referenciados a lo largo del trabajo, se constituyen de suma relevancia ya que ayudan a dilucidar las relaciones entre la memoria y la represión freudiana. Siguiendo lo propuesto por Axmacher (2018), es a través de la teoría de Krickel (2018) que se obtiene tanto la integración de las evidencias, así como la de ambas perspectivas.

Por último, estos hallazgos, dan cuenta también de los beneficios del diálogo interactivo que ha propiciado el neuropsicoanálisis. El mismo, ha confirmado a lo largo de su historia no sólo que Freud estaba en lo cierto en muchas de sus producciones del pasado siglo, sino que también el psicoanálisis puede ser evidenciado científicamente, certificación que anhelo a lo largo de su historia. A causa de esto, se constituye como la herramienta principal para continuar dilucidando estructuras y procesos que componen el complejo proceso de represión.

Referencias bibliográficas

Alberini, M. C. (Septiembre de 2018). Remembering, forgetting and the neurobiological bases of identity. The 19th annual congress of the Neuropsychanalysis Society. Repression and Defence. Congreso llevado a cabo en Ciudad de México, México, 2018.

Anderson, M. C., & Hanslmayr, S. (2014). Neural mechanisms of motivated forgetting. *Trends in cognitive sciences*, 18(6), 279–292. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2014.03.002>

Anderson, M. C., Ochsner, K. N., Kuhl, B., Cooper, J., Robertson, E., Gabrieli, S. W., Gary, H. & Gabrieli, J. D. (2004). Neural systems underlying the suppression of unwanted memories. *Science*, 303(5655), 232-235.

Axmacher, N. (Septiembre de 2018). Experimental approaches to repression. The 19th annual congress of the Neuropsychanalysis Society. Repression and Defence. Congreso llevado a cabo en Ciudad de México, México, 2018.

Axmacher, N., & Heinemann, A. (2012). Toward a neural understanding of emotional oscillation and affect regulation: investigating the dynamic unconscious and transference. An interdisciplinary study. *Neuropsychanalysis*, 14(2), 141-155. Disponible en https://www.researchgate.net/publication/261594154_Toward_a_Neural_Understanding_of_Emotional_Oscillation_and_Affect_Regulation_Investigating_the_Dynamic_Unconscious_and_Transference_An_Interdisciplinary_Study

Barrero G., L. F. (2011). Algunas consideraciones sobre la voluntad como inconsciente en Schopenhauer: Voluntad, Represión y Locura. *Franciscanum. Revista de las ciencias del espíritu*, LIII(156),239-276.[fecha de Consulta 30 de Agosto de 2020]. ISSN: 0120-1468. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/frcn/v53n156/v53n156a09.pdf>

Berdugo-Vega, G., Arias-Gil, G., López-Fernández, A., Artegiani, B., Wasielewska, J. M., Lee, C. C., Lippert, M. T., Kempermann, G., Takagaki, K., & Calegari, F. (2020). Increasing neurogenesis refines hippocampal activity rejuvenating navigational learning

strategies and contextual memory throughout life. *Nature communications*, 11(1), 135.
<https://doi.org/10.1038/s41467-019-14026-z>

Carretié, L. (2011). *Anatomía de la mente. Emoción, cognición y cerebro*. Madrid, Pirámide.

Carrillo-Mora, P. (2010). Sistemas de memoria: reseña histórica, clasificación y conceptos actuales. Primera parte: Historia, taxonomía de la memoria, sistemas de memoria de largo plazo: la memoria semántica. *Salud mental*, 33(1), 85-93.

Castro Sierra, E., & Chico Ponce de León, F., & Gordillo Domínguez, L. F., & Portugal Rivera, A. (2007). Neurotransmisores del sistema límbico. Hipocampo, GABA y memoria. Primera parte. *Salud Mental*, 30(4),7-15.[fecha de Consulta 6 de Julio de 2020]. ISSN: 0185-3325. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=582/58230402>

De Noreña Martínez, D., & De la Vega Rodríguez, I. (2007). Alteraciones de memoria en el daño cerebral frontal. *Acción Psicológica*, 4(3),73-85.[fecha de Consulta 7 de Diciembre de 2020]. ISSN: 1578-908X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3440/344030759008>

De Noreña, D. & Unturbe, F. M. (2008). Neuropsicología de la memoria. En *Manual de neuropsicología* (pp. 191-218). España, Viguera Editores.

Ellenberger, H. (1970). En el umbral de una nueva psiquiatría dinámica. En *El descubrimiento del inconsciente* (pp. 293-377). Madrid, Editorial Gredos.

Fernández Caraballo, A. M. (2013). La representación en Herbart y en Freud y su lugar en la enseñanza. *Educação & Realidade*, 38(3), 747-767.
<https://doi.org/10.1590/S2175-62362013000300004>

Freud, S. (1894). Las neuropsicosis de defensa, vol. III. OC, Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1898). Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria. S. Freud, Obras completas, vol. III. Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1900). La bibliografía científica sobre los problemas del sueño. En *La interpretación de los sueños*. S. Freud, Obras completas, vol. IV. Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. S. Freud, Obras Completas, vol. XX. Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1972). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. S. Freud, Obras completas, vol. . Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1976a). La represión (1915). S. Freud, Obras Completas, vol. XIV. Buenos Aires, Amorrortu.

(1976b). Lo inconsciente (1915). S. Freud, Obras Completas, vol. XIV. Buenos Aires, Amorrortu.

Freud, S. (1985). La interpretación de los sueños II (1900). Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Sigmund Freud. Planeta-Agostini.

Freud, S. (1993). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos: comunicación preliminar (Breuer y Freud) (1893). *Estudios sobre la histeria (Breuer y Freud)(1893-1895)*. S. Freud, Obras completas, vol. III. Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (1996). Sobre el mecanismo psíquico de fenómenos histéricos (1893). S. Freud, Obras completas, vol. II. Buenos Aires, Amorrortu.

Glasnović, A., Babić, G., & Demarin, V. (2015). Psychoanalysis has its place in modern medicine, and neuropsychanalysis is here to support it. *Croatian medical journal*, 56(5), 503–505. <https://doi.org/10.3325/cmj.2015.56.503>

Gökçe Özkarakar, F., Göktepe, E., & Canbeyli, R. (2008). Ego fails to repress: the role of left frontal lobe hypoactivation in associative memory impairment in schizophrenia. *Neuropsychanalysis*, 10(2), 189-199.

Hernández, J. D. O., Aguilar, E. J., & García, F. G. (2015). El hipocampo: neurogénesis y aprendizaje. *Rev Med UV*, 21-28.

Iceta, M. (2002). Neurobiología de las interacciones estrés-memoria. *Aperturas Psicoanalíticas*, 11.

Jiménez-López, J. L. (2016). La profecía de Freud: del psicoanálisis a la biología de la mente en el estudio del origen y tratamiento de la enfermedad mental. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(1),242-261.[fecha de Consulta 5 de Octubre de 2020]. ISSN: . Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4978/497857392014>

Johnson, B., & Flores Mosri, D. (2016). The Neuropsychanalytic Approach: Using Neuroscience as the Basic Science of Psychoanalysis. *Frontiers in psychology*, 7, 1459. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2016.01459>

Justel, N., Psyrdellis, M., & Ruetti, E. (2013). Modulación de la memoria emocional: una revisión de los principales factores que afectan los recuerdos. *Suma Psicológica*, 20(2),163-174.[fecha de Consulta 27 de Enero de 2021]. ISSN: 0121-4381. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1342/134229985003>

Krickel, B. (Agosto de 2018). Repression: Impulsive removal from consciousness and protective miscategorization. The 19th annual congress of the Neuropsychanalysis Society. Repression and Defence. Congreso llevado a cabo en Ciudad de México, México, 2018.

Kolb, B., & Whishaw, I. Q. (2015). Learning and Memory. En *Fundamentals of human neuropsychology* (Seventh). New York: Macmillan.

Laplanche, J., J. B. Pontalis (1971). Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Labor. Barcelona.

Marchant, M. (2000). Apuntes sobre la histeria. *Revista de Psicología*, IX(1),0.[fecha de Consulta 4 de Septiembre de 2020]. ISSN: 0716-8039. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26409109>

Martínez Ruiz, R. (2012). Freud y Derrida: escritura en el aparato psíquico. *Diánoia*, 57(68), 65-79. Recuperado en 20 de septiembre de 2020, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502012000100003&lng=es&tlng=es.

Merlin, N. (2018). Trauma y memoria. *Educar en Revista*, (70),101-116.[fecha de Consulta 17 de Septiembre de 2020]. ISSN: 0104-4060. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1550/155058912007>

Miller, E. K., Lundqvist, M., & Bastos, A. M. (2018). Working Memory 2.0. *Neuron*, 100(2), 463–475. <https://doi.org/10.1016/j.neuron.2018.09.023>

Navarro, M. C., & Mebarak, M. (2014). Formación de prejuicios sociales, una revisión desde el inconsciente cognitivo y psicoanalítico. *Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology*, 8(1), 88-97.

Núñez, J. P. (2006). El inconsciente desde el punto de vista cognitivo. *Revista internacional de psicoanálisis, Aperturas psicoanalíticas*, 22.

Sacks, O. (2019). *El río de la conciencia* (Vol. 525). Barcelona, Anagrama.

Schmeing, J. B., Kehyayan, A., Kessler, H., Do Lam, A. T., Fell, J., Schmidt, A. C., & Axmacher, N. (2013). Can the neural basis of repression be studied in the MRI scanner? New insights from two free association paradigms. *PloS one*, 8(4), e62358. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0062358>

Schore, A. (2008). Una perspectiva neuropsicoanalítica del cerebro/mente/cuerpo en psicoterapia. *Perspectiva neuropsicoanalítica. Subjetividad y Procesos Cognitivos*, (11),144-168.[fecha de Consulta 12 de Octubre de 2020]. ISSN: 1666-244X. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=3396/339630250008>

Solms, M. (2000). Dreaming and REM sleep are controlled by different brain mechanisms. *Behavioral and Brain Sciences*, 23(6), 843–850. doi:10.1017/s0140525x00003988

Solms, M. (2004). Vuelve Freud. *Investigación y ciencia*, (334), 50-56.

Solms, M. & Turnbull, O. (2004). *El cerebro y el mundo interior. Una introducción a la neurociencia de la experiencia subjetiva*. Fondo de Cultura Económica.

Strachey (1996). Introducción. En Freud, 1996. Obras completas, vol II. Buenos Aires, Amorrortu.

Turnbull, O. (Septiembre de 2018). Remembering and feeling. The 19th annual congress of the Neuropsychanalysis Society. Repression and Defence. Congreso llevado a cabo en Ciudad de México, México, 2018.

Vales, L. (2011). Psicobiología del estrés. En *Manual de bases biológicas del comportamiento humano* (No. 612.8 MANb). Montevideo: Departamento de Publicaciones, Unidad de Comunicación de la Universidad de la República (UCUR).

Vales, L. (2016). La experiencia del Self y el desarrollo de los Procesos Transferenciales en un paciente amnésico por traumatismos encéfalo-craneano desde un abordaje Neuropsicoanalítico. Recuperado de: <https://www.researchgate.net/publication/312288537>

Vales, L. (2020). Neuropsicoanálisis: el “nuevo paso”, diálogo fructífero entre el psicoanálisis y las neurociencias. Cuadernos de Neuropsicología/Panamerican Journal of Neuropsychology, 14(1).

Vásquez Echeverría, A., & Martín, A. (2016). Memoria: Sistemas y procesos. Alejandro Vásquez Echeverría (editor). En *Manual de introducción a la psicología cognitiva*.

Zapata, J. M. (2017). Conceptos psicoanalíticos en discusión: el caso de la represión originaria. *Perspectivas en Psicología: Revista de Psicología y Ciencias Afines*, 14(2),63-71.[fecha de Consulta 7 de Septiembre de 2020]. ISSN: 1668-7175. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4835/483555396006>

Zepf, S. (2012). Repression and substitutive formation: The relationship between Freud's concepts reconsidered. *The Psychoanalytic Review*, 99(3), 397-420.